

# Fuentes históricas para la guerra de 1512. Estudio y edición de una crónica castellana, Ms. BN 9.198

PASCUAL TAMBURRI BARIAIN\*

## 1. PLANTEAMIENTO DEL DEBATE

El primero de los Congresos Generales de Historia de Navarra tuvo el acierto de empezar, por lo que se refiere al final de la Edad Media y a los problemáticos inicios de la pertenencia a la Corona de España, con una síntesis completa y erudita de las cuestiones abiertas<sup>1</sup>. Allí, todos los aspectos de la Edad Moderna navarra y de sus fundamentos anteriores quedaron suficientemente descritos en el contexto de la que entonces era, y en buena medida sigue siendo, actualidad historiográfica. La escasez de estudios que se denunciaba ha sido seguida por la aparición de algunas publicaciones que sólo han llenado en parte aquel vacío.

Poco después del Congreso, y en un ámbito científico ciertamente diferente, se sintió la necesidad de proponer también, desde varios puntos de vista, la que bien podría definirse una “agenda de trabajo” específicamente planteada en torno a la incorporación de Navarra, a través de Castilla, al proyecto político de Fernando el Católico<sup>2</sup>. Los matices polémicos entre ambas

\* Área de Historia Medieval, Universidad Pública de Navarra. Los resultados de este trabajo, elaborado como parte de una línea de investigación más amplia, han sido presentados en la 2ª Conferencia Internacional sobre la Crónica Medieval (Universidad de Utrecht, julio de 1999).

<sup>1</sup> A. FLORISTÁN IMÍZCOZ, “La Historia de Navarra en la Edad Moderna (1512-1750)”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, 48, anexo 6, Pamplona, 1987, pp. 167-193.

<sup>2</sup> En las *Jornadas Históricas 475 Aniversario Conquista de Navarra*, organizadas por la Sociedad de Estudios Vascos en Pamplona, en diciembre de 1987 y cuyos resultados, ampliados, fueron publicados por la misma S.E.V. en sus “Cuadernos de Sección. Historia-Geografía” (11, San Sebastián, 1989).

áreas de pensamiento fueron y son muchos, como divergente es la interpretación en clave contemporánea que se hace de la Navarra finimedieval.

En ambas iniciativas, sin embargo, se aprecian inquietudes comunes, y comunes son también las fuentes empleadas y hasta cierto punto los parámetros metodológicos. Es generalizada la impresión de que no debe considerarse la fecha de 1512 como una cesura infranqueable, sino más bien como otro hito en la larga transición política del Reino entre la muerte de Carlos III y la paz de Vervins. Nadie discute, por supuesto, que, siendo necesaria una nueva síntesis global que sustituya la del aún insuperado P. Boissonnade<sup>3</sup>, será preciso elaborarla desde nuevas bases: así, una nueva consideración e interpretación de las “fuentes”, y tal vez un conjunto de trabajos parciales que respalden un trabajo que no puede ser de parte, sino que debe inspirarse exclusivamente en criterios científicos. Así, si se ha de hablar de una genuina renovación de la historiografía regional, es decir, si los historiadores están dispuestos a ofrecer una explicación más veraz, sosegada y sugestiva de los comienzos de la modernidad, ha de proseguirse un enriquecimiento de la información de primera mano utilizada y de los criterios de investigación seguidos.

La necesidad más inmediata es, por consiguiente, la ampliación de la información disponible. Ante todo, se trata de ponderar, con un rigor que P. Boissonnade y sus sucesores no pudieron aplicar, la documentación disponible en archivos franceses y españoles. El Archivo General de Navarra, en su Sección de Comptos, está siendo recatalogado y digitalizado, lo que sin duda va a solventar los bien conocidos límites de los anteriores instrumentos de descripción<sup>4</sup>. Los asombrosos fondos de Simancas, que tanto deben todavía aportar para conocer el pasado de Navarra, son también cuidadosamente estudiados en la Universidad Pública de Navarra<sup>5</sup>. En fin, una notable proporción de la dispersa documentación francesa o conservada en Francia no nos es conocida ni siquiera a través de los catálogos al uso, y para su utilización no bastan aproximaciones saltuarias y sin método.

Estos hechos, por lo demás, son bien conocidos, y al menos se ha emprendido el camino adecuado para resolver el problema. Pero subsiste un campo casi inexplorado, el de las fuentes narrativas y en especial la cronística; género de orígenes medievales, pero cuyo uso protomoderno está bien es-

<sup>3</sup> P. BOISSONNADE, *Histoire de la Réunion de la Navarre à la Castille. Essai sur les relations des princes de Foix- Albret avec la France et l'Espagne (1479-1521)*, Paris, 1893 (reimpresión Stalkine-Megariotis Reprints, Genève, 1975). Eloísa Ramírez Vaquero ha asumido recientemente el encargo formal de ofrecer una edición traducida al español y científicamente asumible, que faltaba hasta ahora.

<sup>4</sup> Esta tarea, dirigida por Juan Carrasco y coordinada por Eloísa Ramírez Vaquero y Fermín Miranda García, en la que el autor ha colaborado a lo largo de 1998, está dando como resultado en torno a un 30% de documentación no catalogada, emergente. Si semejante proporción se mantiene en la documentación de los siglos XV y XVI, y en otras Secciones del mismo Archivo, no cabe duda de que cambiará nuestro conocimiento de la época.

<sup>5</sup> Sus resultados serán accesibles próximamente en una nueva base de datos, gracias a la Prof<sup>a</sup> Dra. Isabel Ostolaza Elizondo. Esta información ya ha permitido interesantes innovaciones, como la interpretación de la inmediata post.conquista en M.I. OSTOLAZA ELIZONDO, *El Reino de Navarra en el dilema de su incorporación a Castilla o su fidelidad a los Albret. Agramonteses y beamonteses entre 1512-1524*, “Huarte de San Juan. Geografía e Historia”, 1, Pamplona, 1994, pp. 55-113. Otras interesates contribuciones corresponden a M.T. SOLA LANDA y M.I. ZABALZA ALDABE.

tudiado<sup>6</sup>. Para Navarra, editadas ya, aunque muy precaria y discutiblemente, y con necesaria y próxima revisión, las crónicas fundamentales para la “conquista” y su trasfondo (Luis Correa y Antonio de Nebrija, en torno a la guerra de 1512), quedan por valorar otras posibles fuentes de información del mismo tipo<sup>7</sup>. La principal de ellas, que se presenta aquí en su contexto y con un esbozo de su posible alcance, se ofrece aquí a la espera de que las investigaciones en curso permitan ofrecer un panorama completo de las fuentes, como introducción de un balance de aquellos años decisivos. Así como las fuentes al uso, especialmente documentales, han llevado a un reiterado florecimiento de la biografía y de la historia particular, local o sectorial, en detrimento de las visiones amplias, se trata aquí de hacer posibles futuros estudios más amplios y, como se ha dicho, menos “provincianos”.

## 2. CARÁCTER DE LAS CRÓNICAS CASTELLANAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI

Navarra, o al menos sus historiadores, han mostrado hacia sus propios cronistas de época moderna un respeto que puede incluso definirse como excesivo, lo que en todo caso es innegable por lo que se refiere a los PP. Moret y Alesón. Especialmente la historia política (sobre todo militar y diplomática) ha mostrado una doble tendencia de este signo: por una parte, hacia un cierto inmovilismo (que ciertas polémicas largas, aparatosas e inconcluyentes no han evitado), y por otra hacia un cierto descuido en la utilización de fuentes ajenas al reino, o cuando menos exteriores al mismo. Uno y otro problema se unen para hacer, en efecto, que la historia social, económica e institucional de los siglos XV y XVI haya evolucionado con mayor agilidad en las últimas décadas que la investigación propiamente política.

Un punto débil tradicional, y también una deuda que es preciso saldar, se plantea en relación con la cronística castellana de aquellas épocas. Se ha dicho que la cuestión de Navarra fue tratada en un plano diplomático y secreto, aunque con evidentes repercusiones en la política internacional y en el gobierno del reino. Sin embargo, tanto en Castilla como en Navarra, la Edad Moderna ofrece numerosas pruebas de un gran interés entre las clases ilustradas. A decir verdad, no sólo se trató de crónicas, sino también de una serie de estudios jurídicos, a veces polémicos, sobre la inclusión y la situación del reino en el entorno hispánico. Así como el punto de vista navarro (o, mejor dicho, los varios puntos de vista navarros) ha sido estudiado, no sucede lo mismo con los planteamientos castellanos del siglo XVI, que también resultan significativos.

<sup>6</sup> Prueba de estas dificultades es que, en casi treinta años de fecunda trayectoria, aún no se ha publicado el fascículo relativo a las crónicas “nacionales, regionales, locales” de la *Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental* (que ocuparía el epígrafe A-1.2\*\*). Incluso el notable esfuerzo de erudición de K.H. KRÜGER, *Die Universalchroniken* (fascículo 16, publicado en 1976), en materia harto menos difícil, tuvo que ser actualizado en 1985 por el mismo autor.

En ámbito navarro, el esfuerzo fundamental ha correspondido a C. Orcástegui, tanto en lo relativo a planteamientos generales (C. ORCÁSTEGUI y E. SARASA, *La historia en la Edad Media*, Madrid, 1991) como en el estudio del caso concreto y sus implicaciones (Cfr. E. SARASA SÁNCHEZ, “Génesis histórica de la identidad navarra. La cronística medieval”, en *IV Congreso de Historia de Navarra*, 3, Pamplona, 1999, pp. 219-229).

<sup>7</sup> Como repertorio básico de los textos disponibles, ha sido fundamental en los últimos años la obra de A. FLORISTÁN IMÍZCOZ, *La monarquía española y el gobierno del reino de Navarra, 1512-1808*.

Luis Correa es tal vez el más antiguo y estudiado. Su obra es un testimonio cronístico directo de la campaña de los ejércitos de Fernando el Católico en Navarra en 1512<sup>8</sup>. Este castellano redactó su crónica, a los pocos meses, como testigo, directo e indirecto, de las operaciones militares que narra. Parece probada su presencia entre las tropas del Duque de Alba<sup>9</sup>, por la minuciosidad de sus descripciones y datos. Como ya se apuntó en otro momento, Yanguas acierta en atribuir sus errores y omisiones al haber permanecido Correa siempre junto al general, sin participar en otras partes de la campaña<sup>10</sup>. Correa dispuso, como quedó sugerido, en la redacción de su obra, además de sus propios recuerdos y notas, de alguna documentación militar, y no es de descartar que utilizase para su trabajo otras narraciones de tipo cronístico surgidas en aquellos meses dentro del mismo ejército castellano. Yanguas sospecha que la edición de 1513 se hizo sin permiso del autor, por las lagunas existentes en el texto y por su limitación casi exclusiva a las operaciones militares. Sin embargo su valor y utilidad siguen siendo indudables.

Antonio de Nebrija es universalmente conocido como lingüista e introductor en España de un cierto humanismo de cuño italiano. Sin embargo, ha sido menos estudiada su obra histórica, que presenta puntos de notable interés para el conocimiento de la Navarra tardomedieval y de su incorporación al proyecto hispánico<sup>11</sup>. En el secular debate sobre la conquista/anexión del Reino a la Corona de Castilla, la visión de Nebrija, en relación con otras coetáneas como la de Luis Correa, da acceso a una imagen distinta y en sí misma sugestiva sobre lo que sucedió y sobre las distintas perspectivas a las que ya entonces los acontecimientos dieron lugar<sup>12</sup>. En 1509 Nebrija fue nombrado cronista regio en Castilla. Como tal, compuso obras de encargo, de las que se conocen por encima de todas las *Décadas*, verdadera crónica latina de los Reyes Católicos, basada en la obra de Hernán Pérez del Pulgar<sup>13</sup>. Fue siempre editada seguida de los dos libros de la *Historia de la Guerra de Navarra*, que constituyen una historia latina del enfrentamiento militar de la guerra de 1512 y de su entorno diplomático y jurídico.

Según A. Odriozola<sup>14</sup>, esta *Historia* fue una obra nacida de modo paralelo a las *Décadas*, en la que la obra de Luis Correa tendría el mismo papel que

*Comentario de textos históricos*, Pamplona, 1991, especialmente p. 15-93. El meritorio, y en algunos aspectos muy útil, intento de M. P. HUICI GOÑI, *En torno a la conquista de Navarra*, Pamplona, 1993, carece del rigor deseable.

<sup>8</sup> P. TAMBURRI BARIAIN, *Luis Correa, un testimonio coetáneo de la conquista de Navarra*, en *Tercer Congreso General de Historia de Navarra*, septiembre de 1994 (editado en CD-ROM). LUIS CORREA, *La conquista del reyno de Navarra, dirigida al illustre y muy magnifico señor don Gutierre de Padilla, comendador mayor de la Orden de caballería de Calatrava, presidente de las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, del Consejo Secreto de la reina nuestra señora*, Toledo, 1513. Editada por J. YANQUAS y MIRANDA como *Historia de la conquista del reino de Navarra por el Duque de Alba*, Pamplona, 1843.

<sup>9</sup> J. YANQUAS, *Historia*, p. 4.

<sup>10</sup> Por ejemplo, L. CORREA, *La conquista*, fol. 6 v..

<sup>11</sup> E.A. de NEBRIJA, *Historia de la guerra de Navarra. Edición y prólogo del Duque de Alba, Conde de Lerín, Condestable de Navarra. Estudio y traducción de José López de Toro*, Madrid, 1953.

<sup>12</sup> B. SÁNCHEZ ALONSO, *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana*, Madrid, 1952, vol. I, \*2390 (p. 326).

<sup>13</sup> Así fue definida por B. SÁNCHEZ ALONSO, *Fuentes*, n. 2390; *idem*, *Nebrija historiador*, en *Miscelánea Nebrija*, I, Madrid, 1946, p. 129-152.

<sup>14</sup> A. ODRIOZOLA, *La caracola del bibliófilo nebrisense o la casa a cuestras indispensable al amigo de Nebrija para navegar por el proceloso de sus obras*, "Revista de Bibliografía Nacional", 7, Madrid, 1946, fasc. 1º a 4º.

Pérez del Pulgar, en cuanto fuente castellana; de hecho, este autor cree necesaria la existencia de una fuente castellana. Tras varias ediciones del siglo XVI, con variantes que la crítica todavía no ha fijado definitivamente, y a pesar de estudios relativamente recientes (más filológicos que propiamente históricos), la Historia nebrisense sigue siendo una fuente no utilizada con toda la extensión y la intensidad posibles<sup>15</sup>.

A decir verdad, Gregorio Hinojo Andrés ha esbozado ya los estudios previos a una verdadera edición crítica de la obra nebrisense, incidiendo en los aspectos más problemáticos de anteriores ediciones e interpretaciones. Sin embargo, pese al intento erudito de José López del Toro, que se anticipó incluso a publicar una traducción castellana de la obra (aunque sin ignorar que procedía directamente de una fuente castellana en todo), el punto de partida de toda investigación sobre esta fuente ha de ser su fijación, definitiva en lo posible.

En la obra de Nebrija se perciben dos partes claramente diferentes: el Prólogo (sobre el origen, nombres y geografía de Navarra), y dos libros divididos en nueve capítulos, de los cuales el primero trata de los orígenes de la guerra hispano-franconavarra. Para los ocho capítulos finales, una fuente inconfesa pero innegable es Luis Correa, con una traducción brillante y una reelaboración que en parte es reinterpretación por parte de Nebrija. En el caso de Navarra, Nebrija añade en ocasiones información obtenida de testigos (con datos que Correa no manejó e interpretaciones que no aceptó); esto es especialmente importante por lo que hace al Prólogo y al primer capítulo, en los que manejó fuentes hasta hoy desconocidas.

Queda así de manifiesto el interés de proceder a un estudio paralelo de ambas obras; por un lado, una es la fuente de la otra, hecho incontrovertiblemente cierto, aunque no pueda afirmarse ya que Nebrija se limitó a latinizar unos hechos que no conocía. Por otro, se presentan como dos momentos en la evolución del pensamiento moral y jurídico castellano respecto a la incorporación definitiva de Navarra al proyecto que había sido de la Casa de Trastámara<sup>16</sup>.

### 3. UNA NUEVA CRÓNICA

Como hipótesis adicional a comprobar, y como premisa para una edición crítica y comparada de las dos crónicas castellanas hasta ahora citadas, para

<sup>15</sup> La *Guerra de Navarra* aparece junto a las ediciones de 1545, 1530 y 1603 de las *Decadas*.

<sup>16</sup> Hay entre ambas crónicas una diferencia más, la referente al estilo y a la aceptación del humanismo en la narración histórica. Frente a Correa, Nebrija tuvo una raíz más lejana de la tradición castellana. El mismo nebrisense que en Bolonia se había hecho romano (*etsi romanum sermonem Romae non didicimus, nec Lilybaei quidem, sed Bononiae, urbe scilicet omnium bonorum artium altrice*), no sólo traduce el idioma, sino que modifica y romaniza el esquema lógico, aunque se refiere exactamente a los mismos hechos. El inicio de la obra es una *divinatio* polémica, dedicada a Fernando, polémica con Italia y por el modo de escribir historia. Aceptando la teoría histórica renacentista, las finalidades de la historia de Nebrija son otras tantas similitudes/diferencias con Correa. 1) Parte de un interés literario, sólo marginal en Correa (otros modelos en la forma, más de Salustio que de César, citas frecuentes); 2) es común un interés docente. La de Nebrija es una obra culta, de encargo, a imitación y según enseñanza de los clásicos más que buscando una enseñanza moral (que sería el caso de Correa): un auténtico "exemplum" humanístico, no tanto moral-cristiano. 3) El interés nacionalista, también común, encuentra una expresión distinta, pues la formación boloñesa da a Nebrija argumentos jurídicos, propios del *ius gentium*, más "moderno" que el argumento canónico, medieval, de las bulas: un Nebrija renacentista (al modo español) frente a un Correa más medieval en las ideas e incluso en las formas (menor uso de nombres y designaciones clásicos, y menor imitación de los clásicos)

después proceder a su estudio, cabe interrogarse por la posible existencia de una tercera fuente, común y anterior a las dos. Este manuscrito 9.198 de la Biblioteca Nacional de Madrid puede haber desempeñado esta función<sup>17</sup>, así como otras fuentes menores citadas por P. Boissonnade. Nos encontramos ante una fuente de primera mano, copia concluida en el siglo XVIII de un manuscrito contemporáneo de los hechos. Esta datación se justifica por el lenguaje empleado y, al margen de consideraciones filológicas, por la inmediatez del relato.

El Ms. 9.198 reúne, según el Catálogo correspondiente, papeles varios de los siglos XVI y XVII. Consta de 212 folios en papel, divididos en 6 cuadernillos, 320 x 220 mm, encuadernados en piel<sup>18</sup>. Muy heterogéneo en su contenido, la cuarta pieza incluida en este manuscrito (folios 75 a 110) es definida como *Memoria de la incorporación de Navarra a la Corona de Castilla*. Consideramos poco probable que los folios en que se contiene la crónica que nos ocupa sean de comienzos del XVI, pero sí se trata de una copia de mediados o finales del mismo siglo, de una sola mano. Únicamente el último folio es con certeza del siglo XVIII, como explica la nota final (firmada por Juan Yriarte el 31 de agosto de 1735), debido al mal estado de conservación.

La datación de la obra y de este manuscrito es el primer problema que ha de plantearse. Si prescindimos del último folio, el autor escribe tan cerca de los hechos como el propio Luis Correa, y tiene una información en parte coincidente pero en cierta medida distinta, lo que hace pensar en otro acompañante del duque de Alba, que no escribiría más allá de 1513, pero que no vio su obra publicada. En el fol. 109 (XXV de nuestra edición), en teoría transcrito literamente como se acaba de decir, se incluyen referencias a hechos muy posteriores, como la incorporación a Castilla y la cuestión de los acostamientos y mercedes de Fernando el Católico. No sólo cambia el tipo de información y el estilo, sino que se interrumpe bruscamente la narración de la conquista aragonesa de la merindad de Tudela. Aunque por ser innegablemente castellano su información sobre la campaña del arzobispo de Zaragoza es menor (y no exenta de matices polémicos), parece posible creer que Juan Yriarte sustituyó unos datos por otros con dos siglos de distancia. Fecha probable de la obra, pues, hacia 1513; fecha de este manuscrito, las últimas décadas del mismo siglo (siguiendo en esto un criterio paleográfico), y fecha de su inclusión en el actual Ms. misceláneo de la Biblioteca Nacional, con la apostilla final, 1735.

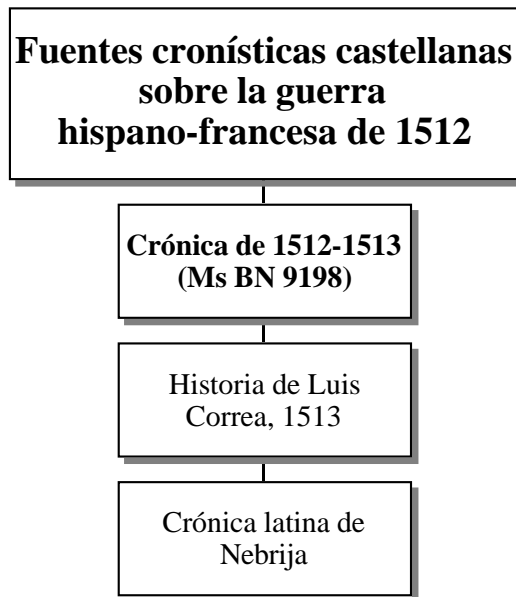
Un segundo asunto de importancia es la estructura interna de la obra, y, en función de ella, la personalidad y posición del posible autor. Como se verá, la crónica se divide en cinco capítulos de extensión bastante homogénea (salvo el último). Es posible que estos capítulos no hayan sido concebidos por el autor, sino más bien por el primer copista. Por otro lado, a modo de epígrafes, el contenido esencial de la narración se resume en notas al margen. El contenido y la lengua empleada nos definen al autor como castellano, y po-

<sup>17</sup> B. SÁNCHEZ ALONSO, *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana*, Madrid, 1952, vol. I, 1692 (p. 244), con el título atribuido de *Historia de Navarra en los años 1512 y 1513*.

<sup>18</sup> *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, XIII (8.500 a 9.500), Biblioteca Nacional, Madrid, 1995, p. 237-238. Signatura antigua Cc 60.

siblemente militar o con experiencia militar; naturalmente, y esto a simple vista, hay que descartar como autor al mismo Luis Correa. Para matizar el anonimato, pueden adelantarse dos suposiciones bastante fundadas; ante todo, que se trata de un caballero, y por otro lado, que tenía un cierto conocimiento de las costumbres, la geografía y las elites sociales navarra. La condición nobiliaria puede deducirse, por ejemplo, de la descripción de la muerte de Pedro de Rada, ignorada por el resto de crónicas de ámbito castellano, presentada como contraria la corrección debida en una guerra de esta naturaleza (fol. 108, XXIV en nuestra edición), hecho que después recordó también Garibay<sup>19</sup>.

Finalmente, una cuestión que aquí no puede sino quedar provisionalmente abierta es la repercusión de esta crónica en la historiografía posterior. Hemos avanzado algunas ideas sobre la interrelación entre Correa y Nebrija, en cierta medida contradictorias con la visión tradicional. En cualquier caso, Correa dispuso de otras fuentes, y al tiempo que menciona acontecimientos aquí no tratados, prescinde de casi todo lo no directamente pertinente a su señor el duque. Aunque no probado, sí parece ya probable que Nebrija recibiese, en el ámbito del duque de Alba, el contenido sustancial de la *Conquista* de Luis Correa. Creemos, y estudios más detenidos tratarán de comprobar esa posibilidad, que esta crónica anónima, por su inmediatez, está en la base de todo el sistema cronístico castellano sobre la guerra de Navarra. Base, si se quiere, meramente informativa, como es propio de una narrativa histórica ya protomoderna, pero no por ello menos concreta en la transmisión de datos singulares sobre la campaña militar de 1512-1513.



<sup>19</sup> E. DE GARIBAY, *Los XL libros del Compendio Historial de la Chronica y Universal Historia de todos los Reyes de España*, Amberes, 1571, t. 3, lib. 20, cap. 3.

## 4. PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

La narración que nos ocupa es la más próxima a los hechos y la más detallada en la descripción de las operaciones militares. Todos los cronistas e historiadores posteriores han tomado como base su detallada relación, aunque en ocasiones hayan introducido correcciones y adiciones importantes, fundamentadas en otros testimonios documentales.

Por lo que se refiere al uso que se ha dado hasta ahora a esta crónica, la situación es singular. Luis Correa, en nuestra opinión, como Antonio de Nebrija, en otro sentido, la utilizó en parte. Sin embargo, siempre se ha ignorado su importancia como primera narración “castellana” de los hechos. Así como el P. Francisco de Alesón<sup>20</sup>, en el quinto tomo de los Anales comenzados por el P. J. de Moret, demuestra haber dispuesto de una copia de la obra de Correa, y conoció sin duda la de Nebrija, pero no dispuso de este manuscrito directamente.

La edición que aquí se propone trata de ser sólo un primer paso que permita sucesivamente un estudio comparado en detalle de las tres crónicas castellanas, es decir, una cuidadosa reunión de todos testimonios cronísticos que ha de acompañar a la necesaria renovación del corpus documental. Sólo así podrá retormarse con la exigible precisión científica el espinoso tema de la guerra de 1512, y valorar en qué medida el divorcio entre reyes y reino fue debido a las rivalidades políticas, a la división social, o a las decisiones estructurales tomadas por Catalina y Juan de Albret, para las que hay que buscar una explicación en su posición dinástica y patrimonial en Francia, así como en la política internacional de la época<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> F. DE ALESÓN, *Annales del reyno de Navarra*, 5, Bilbao, 1969.

<sup>21</sup> Plenamente representativas de este planteamiento son las observaciones de Á.J. MARTÍN DUQUE e I. PANIZO SANTOS, *Las dinastías “extrañas” de reyes y la acumulación de títulos*, en Á.J. MARTÍN DUQUE, dir., *Signos de identidad histórica para Navarra*, 1, Pamplona, 1996, p. 336; carecen por ahora de fundamento sólido los interesantes apuntes del Lic. D. Á. Adot Lerga, con una interpretación divergente pero basada en un uso sólo parcial de las fuentes de información disponibles (Cfr. *Itinerario de los reyes privativos de Navarra: Juan III de Albret-Catalina I de Foix (1483-1517)*, en curso de publicación, *passim*).



## APÉNDICE

Edición del Ms. 9.198 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fols. 75-110.  
[Historia de Navarra en los años 1512 y 1513]<sup>22</sup>

## Capítulo I.

De lo que don Fadrique de Toledo Duque de Alba, marques de Coria hizo en Nauarra despues que la ciudad de Pamplona Cabeza del Reino se le entrego<sup>23</sup>.

Despues que don Fadrique de Toledo duque de Alba<sup>24</sup> hubo en su poder por el catholico Rey Don Fernando la Ciudad de Pamplona cabeza del Reino de Nauarra, auiedo puesto en ella para su defensa en los lugares que le parecieron conuenientes la gente y armas necesarias, fue apoderandose de otros lugares cincunvecinos y procuraua de secreto informarse del estado del Reino y a donde estauan los Reies Don Juan y Doña Catalina, lo cual trataua con algunos ciudadanos Pamploneses, de quienes le parecia podia tener mas satisfaccion, los cuales le dixeron y aseguraron, que tenian por muy cierto que todos los lugares del Reino se le entregarian sin resistencia alguna en sabiendo lo que la ciudad de Pamplona Cabeza principal auia hecho de que ya tenian noticia particular y auiso por ser el Reino tan pequeño, que con breuedad se llega a entender todo lo que en el passa, y que podia su illustre señoria usar de su poder y fidelidad real sin temor ni recelo alguno, y en quanto a decir a donde estaua el Rey Don Juan, no lo podian assegurar de cierto, pero creian lo era estar en Lumbier seis leguas de Pamplona por ser lugar fuerte y a proposito para su defensa y seguridad, porque teniendo noticia del exercito seis dias antes de que llegase a plantarse junto a Pamplona les hizo un razonamiento general a todos juntos, y despues a algunos en particular diciendo que el Rey de Francia su tio se queria apoderar de olas tierras que en aquel Reyno tenia, y que con parecer de todos queria defenderlas y saber sus voluntades, y si le ayudarian a ello, a lo qual le respondieron que moririan por su seruicio /<sup>fol.1v.</sup> fidelidad<sup>25</sup>, y defensa como leales subditos ofreciendole todos sus haciendas y vidas. El dia siguiente mostrando grande amor y agradecimiento teniendo a gran seruicio la oferta que le auian hecho, dando las gracias por ello les dixo que determinaba passar a Francia y traer gente de Berne para defender y seguir al enemigo, que si estando ausente fuesen acometidos se defendiesen, que el acudiria al instante con socorro. Fuele replicado que su presencia era necesaria para caudillo de su defensa, porque sin ella no auria conformidad entre ellos, porque cada uno querria ser cabeza, de manera que estando diuisos era cierto el perderse, y auiedo tratado largo sobre todo los dexó desamparados, dando causa a que llegasen las cosas al estado presente, a donde por su parte podia estar muy cierto su illustre señoria no faltarian a cosa alguna de lo que tenian ofrecido y assentado. El Duque les respondió como persona que lo sabia bien hacer obli-

<sup>22</sup> Con este folio 75 (recto) se abre un cuadernillo de papel, originalmente independiente de los anteriores con él encuadernados, y se inicia el texto. Sin embargo, el conjunto misceláneo del Ms. 9198 está foliado, con cifras árabes, de otra mano, en el ángulo superior derecho de cada folio recto. A los efectos de esta edición, consideraremos el fol. 75 del Ms. como fol. 1. Por otro lado, el manuscrito comienza sin un título general, y adoptamos aquí el propuesto en su momento por B. Sánchez Alonso (*Fuentes*, 1.692).

<sup>23</sup> Los títulos de los capítulos, de la misma mano que el texto aunque más caligráficos y de mayor cuerpo, fueron verosimilmente añadidos por el copista, y no formarían parte del texto original, cuyo contenido anuncian y reiteran.

<sup>24</sup> 1512] Ms. nota al margen izquierdo. Todo el texto esta recorrido por notas marginales, que glosan, a modo de epígrafes, el contenido de la crónica.

<sup>25</sup> fi-] Ms. palabra truncada al final del fol. 1 r., mientras que el fol. 1 v. comienza con [fidelidad]. Esta costumbre, que se repite en varios cambios de folio sucesivos, es una prueba de que nos encontramos ante una copia de la crónica, si bien cercana al original, y no ante éste.

gandolos con sus caricias y amorosa platica, a que en acabando aquella, con muy grande gusto y voluntad le entregaron siete piezas de artillería, dos cañones, dos culbrinas, y tres falconetes de marauillosa labor y fuerza. Teniendo ya el Duque muy sosegada la ciudad puesta y ordenada su gente por guarnicion a donde era menester, embio luego por todas las villas y lugares del Reino tronpetas a pregonar y requerir que siguiesen e hiciesen lo que auia hecho Pamplona su cabeza si las suias deseauan conseruar, y que no saliesen ronpidas y ser bien tratados; los mas pidian termino con fin de ir consultando su negocio y ver si en el interin su Rei acudia con socorro, y sin determinar cosa alguna despedian con esta respuesta a los mensageros, al fin sospechando el Duque su intencion, y queriendo con discrecion e industria atraerlos por amor y no por rigor por se gente de su naturaleza fuerte, agil, y colerica criada en exercicio y trabajos del campo, boluio con prudencia y maduro consejo a requerirlos con priesa mezclando razones de mercedes para los codiciosos, y de castigo y rigor para los fuertes, y temerosos embiandoles a decir que si se entregaban, luego, el Rey les guardaria sus fueros, los mantendria en paz, y justicia, y<sup>fol.III.</sup> los trataria y haria mercedes como a fieles subditos, pero que si tardaban haciendo resistencia, era fuerza que la guerra se hiciese a fuego y sangre quitandoles las vidas como a enemigos sin piedad ni misericordia, y dando fuego a sus bienes conuirtiendolos en ceniza. Visto el peligro en que estaban, y sabido lo que Pamplona auia hecho, y la poca defensa que tenian y la gente de guerra tan cerca y lo bien que los trataban, embiaron las Villas de Lumbier, Sanguesa, San Juan de Pie del Puerto, Monreal, Maia, y Estella, y otros lugares sus procuradores al Duque, paraque a todos ellos y a los dichos lugares los reciuiese debajo de su proteccion y amparo, lo mismo hicieron Olite y Tafalla y con grande afabilidad los reciuio a todos el Duque con juramento que le hicieron de fidelidad, y debajo de el y su promesa los dexo en su libertad, y se boluieron a sus lugares muy contentos y agradados de la cortesía y partes del Duque. Los que tenian la fortaleza de Estella se determinaron a defenderla, lo mismo hicieron los Roncaleses, y los Aezcoanos, que como habitan en tan fragosas, asperas y altas sierras de Navarra, confiados en las fortalezas de la tierra les parecio afrenta entregarse sin esperaar a su Rey hasta el fin de la guerra. Tudela hizo lo que pudo y era obligada por sus Reies escusandose con algunas cartas con el Rei Don Fernando, pero sin embargo de las replicas y respuestas que en ellas huuo, auriendose entregado los demas lugares, vltimamente se dio la Ciudad de Tudela<sup>26</sup> en nombre del Rey Catholico a su hijo Don Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza jueues a veinte de Septiembre del año mil quinientos y doce, y el lunes siguiente se dio a trato el castillo, y tuuieron cercada la ciudad de un sitio honesto treinta dias sin daño alguno de personas, ni bienes, dexaron a su eleccion, si querian ser de la corona de Castilla, o, Aragon, y eligio la de Castilla. En esta ocasion le crecio al Duque su exercito de dos mil y <sup>fol.IV.</sup> nouecientos infantes lucidisimos enuiados de diuersas partes y quatrocientas lanzas escogidas para poner guarnicion donde fuese necesaria para la defensa de Nauarra, y estar preuenidos contra el Rey Don Juan, que auia desamparado a Lumbier, y se tenia auiso que hacia gente de Bearneses, y Gascones y otras gentes de la otra parte de los Pirineos para leuantar exercito y venir a cobrar su reyno. A este tiempo<sup>27</sup> se leuanto tan diabolica tempestad de vientos que rompiendo los pauellones y tiendas del real, los lleuaba rodando por tierra, arrancaba los arboles de gaujo, y arrojaba las cosas de vna parte a otra de manera, que comenzaron a juzgar por agujeros malos pronosticos y sucesos en lo venidero, pero como estos son falsos y los ciertos y verdaderos, la voluntad Diuina, fue seruida que ceso la tormenta, y se mudaron los tiempos y su mala pronosticacion.

<sup>26</sup> Entregase la ciudad de Tudela al rey D. Fernando a 20 de septiembre de 1512] Ms. nota al margen izquierdo.

<sup>27</sup> Furiosa tempestad de vientos] Ms. nota al margen izquierdo.

Como el Rey de Francia hacia con todo su poder contra el Papa Julio segundo aiudandole para deponerlo cinco Cardenales, que hacian contrario al Papa, estos hicieron con el Rey llamar a Concilio, a que propriamente llamaron conciabulo, y le tuvieron primero en Paris, y despues en Pissa llamando a todos los otros Cardenales y citando y assignando al Papa, pero viendo el mal drecho y la poca razon y justicia que el Rey de Francia tenia, no quisieron acudir, ni acudieron ninguno de los llamados sino los cinco Cardenales a quien el Rey fauorecia, antes permitio Dios que en Italia se reuelasen contra el frances con grande admiracion del mundo boluiendose dal vando de la Iglesia, Bolonia, Rabena, Pauia, Cremona, y el Duque de Ferrara, que era muy amigo del Rey de Francia, y otras Prouincias por loqual la caualleria de Francia se fue euitando y deteniendo de algunos encuentros procurando Monsiur de la Paliza conseruar la gente dando priesa de lleuarla a Francia, para socorrer<sup>28</sup> /fol.IIIr. a su Rei, que como a rebelde le daban guerra y lo perseguia por aquellas partes el Rey Don Fernando aiudado de los Ingleses, y tenian ia concertado de juntarse los dos exercitos y haver al Frances el daño posible por traerlo a la obediencia de la Iglesia, contra la qual cada dia iba haciendo nueuas rebeliones, y concilios. Queriendo el Duque de Alba seguir si viaje por juntarse con los Ingleses y cercar a Baiona para desde alli hacer maior daño al Frances, le vino nueua como el rey Don Juan de Labrit se fortificaba en Val de Roncal y Val de Salazar haciendo gente para esperar alli la que el frances le enbiaua y boluer con ella a cobrar a Nauarra.

El Duque con grande acuerdo y preuencion enbio con orden del Rey Don Fernando a Don Antonio de Acuña Obispo de Zamora por embajador al Rey Don Juan a persuadille que mirase sobre si, y se boluiese a Dios y a la defensa de su Iglesia catholica juntandose con el Rei de Hespaña sin poner esperanza en el de Francia ni su socorro, pues sin el compliendo con esto, con menos daño y gasto conseruando su gente con amor y paz cobraria su Reyno y bolueria na su posesion, quietud, y señorío, y sino determinaba de lo hacer le auisase luego, y quedase aduertido; que siendo causa de tantos daños y males permitiria Dios, que todos cargasen sobre el, y pensando cobrar alguna parte del Reino lo uiniese a perder todo. Caminando el obispo para dar este embajada, antes que llegase a darla sabido por el Rey Don Juan lo mando prender en la mitad del camino, y le trataron no muy bien, teniendole preso hasta que fue rescatado por grande suma de dinero. Bien quisiera el Duque vengar luego la prision, y castigar los delinquentes en ella, pero estaba preuenido, que en los casos criminales que se cometiesen fuese dilatando y disimulando el castigo, y no mostrase /fol.IIIv. enojo ni rigor alguno, sino que procediese con mansedumbre y amor, paraque a el le fuesen cobrando, hasta que todo el Reino estuuiese ya seguro. Con esta orden y ver que Olite, Tafalla, Estella y Tudela lugares poderosos del Reino con la fama que el Rey Don Juan estaba en los valles de Roncal y Salazar haciendo gente estaban dudosos y no muy asegurados hasta ver el fin de la guerra fue dilatando la execucion del castigo de algunos casos, y procurando como capitán sagaz y prudente assegurar las espaldas sin dexar en ellas enemigos dudosos, y que la gente se assegurase procurandola allanar y aquietar los animos de los lugares que andaban dudosos, y antes de partir a ellos quiso saber de voluntad y animo de los Pamploneses, y colegir de sus razones lo que podrían tener en el corazon, y la fee que le mostraban y prometian de guardar en su ausencia, para lo qual los mando juntar en Sant Francisco y assentados y suspensos por no sauer la causa de su ayjntamiento, le hizo en el el razonamiento y platica siguiente.

Si yo<sup>29</sup>, ciudadanos de Pamplona, huuiese de hablar entre gentes extrañas, contaria las grandes empresas y hechos memorables que nuestro Rey y Príncipe ha valerosamente acabado, las quales andan por toda la redondez de la tierra con grande ma-

<sup>28</sup> socorrer] Ms. palabra repetida al final del fol.II v. y al comienzo del fol. III r..

<sup>29</sup> Razonamiento del Duque a la Ciudad de Pamplona] Ms. nota al margen izquierdo.

rauilla pregonadas y ensalzadas, traeria a la memoria la diuersa recuperacion del Patrimonio real vencido un poderosos y gran competidor, la conquista de gran parte de Hespaña por muchos años ocupada por los Moros, y a la Religion restituida despues de su largo destierro, la flota de Naues armada para el descubrimiento de las Yndias otro nueuo mundo jamas oido ni visto, la reformation de la ley Christiana, hechados o Baptizados los Judios, Reconciliados los Moros voluntariamente, a los otros dados Nauios para passar en Fez y Tunez, los malos y fingidos Christianos reducidos a mejor estado, la gran constancia y corazon que tubo en la herida que a traicion reciuio estando en<sup>30</sup> /fol.IVr. Barcelona, no queriendo jamas curar el cuerpo, hasta auer primero curado el anima, la paciencia que mostro en la muerte del Principe Don Juan su hijo, y en la de la Princesa Doña Ysabel su hija Reina de Portugal, finalmente en la muerte de la Reina Doña Ysabel su muger, el seso y prudencia que tuuo en la venida del Rei Philipo su ierno, en la nauegacion que hizo a Napoles, y en la buelta tan llamada y suplicada por la Reina su hija viuda y todos los grandes y menores con lagrimas y manos tendidas a la gouernacion de Castilla, que entonces estaba afligida de hambre, guerra y pestilencia, todos estos daños fueron reparados con su real presencia, pero como vosotros en estas y otras muchas ayais sido presentes, seria trabajo valdío contarlas, son tan illustres y resplandecientes, que ellas cada passo se ponen en los ojos de todos, son tan admirables que jamas ningun oluido las borra de la memoria de los hombres, y lo que mas a vosotros conviene la clemencia y bondad de nuestro Rey. Que Rei huuo mas clemente ni justo? Ni mas amigo de la bondad y charidad, que este nuestro? Estas son virtudes reales, pero las que el de suio tiene, liberalidad, afabilidad, cortesía, aquella continua alegría de su cara con la grande grauedad y Magestad de su rostros, quien no se tendra por dichoso de ser gouernado por tal Principe? A quien ni Alexandro en fortaleza, ni Octauiano en justicia, ni Quinto Fabio en prudencia, ni Julio Cesar en clemencia excedieron: ya vosotros veis con que razon y titulo emprende esta conquista. Justo es sean los Reies y Monarcas por los sumos Pontífices castigados, y de sus Reinos y señorios despojados, quando no hacen lo que deben, quando son desobedientes a los mandatos de los Papas. Priuo el Papa Zacharias del estado al Rei Childerico de Francia porque era negligente en hacer justicia y substitiuo al Rei Pipino. El mismo Pontífice despojo al Rey Desiderio vltimo de los lombardos de Reino, porque /fol.IVv. fue rebelde a la Iglesia. El Papa Inocencio quarto priuo al Rey Federico de las dos Sicilias por ser desobediente a las exortaciones Pontificias. Otros muchos exemplos ay de Reies Princeses, Emperadores despojados y priuados del gouerno de sus Reinos, imperios, y Principados por semejantes causas, que no cuento por no ser prolixo. Considerad el estado de vuestras cosas, la Justicia y drecho de nuestro Rey, la ausencia y tardanza de vuestro Rey en defenderos, dad vuestros animos, a quien auéis vuestras manos dado vencidas. Viniendo pues a nuestro proposito digo, que la voluntad de nuestro Rey es juntarse con el de Inglaterra, y con el fauor de Dios conquistar los dos juntos el Aquitania, dando a vosotros metidos en medio de sosiego y de paz, porque en este medio no se despierte algun motin, o bullicio y queden las espaldas siguras os pide le jureis por vuestro Rey y señor natural, seguridad y lealtad como buenos vasallos con juramento confirmado, porque hareis en ello a su alteza grato seruicio y a vosotros y a vuestro priuilegios gran prouecho.

Acabado el razonamiento pidieron dos dias de termino para consultarlo y responder a ello y les fueron concedidos por el Duque. Hauiendo tratado sobre ello y bueltose a juntar en el mismo lugar, vno a quien por todos se cometio el hablar y responder dixo<sup>31</sup>: Que todos ellos estaban muy satisfechos y enterados de las cosas que les auian sido propuestas, y contentos de estar sugetos y ser subditos del señor Rey Don

<sup>30</sup> El fol. III v. termina con la palabra Bar(celona) truncada, y el fol. IV r. comienza con dicho topónimo completo.

<sup>31</sup> Respuesta de los Pamploneses] Ms. nota al margen izquierdo.

Fernando, y prestarle juramento de obediencia y humildad, mas no como a Rey natural, mientras viuiere el que tenian jurado naturaleza por no ir contra su lealtad, ni faltar a su primer juramento, ni tampoco le jurarian como vasallos, sino como subditos, que era de la manera que siempre auian sido nonbrados y tratados conforme a sus fueros y priuilegios, los quales era obligado a guardar, pues les auia jurado aquellos antes de entrar en la ciudad, y prometido muchas veces que el Rey los guardaria y juraria, no solamente<sup>32</sup> /fol.Vr. de los guardar, sino de mejorarlos. El Duque siempre les prometio de que se cumpliria lo que con el estaba tratado y capitulado y con esta confianza y seguridad aconsejados y persuadidos por un buen letrado con drecho y muy sutiles razones y apretados con el valor y razones del Duque conuencidos de ellas y de las que en drecho le dixo el letrado, les obligaron aquellas y la necesidad y apretura en que se hallaban. Renunciando su primer Rei juraron al Rei Don Fernando prometiendo de alli adelante a el, y a sus sucessores ser fieles vasallos y subditos guardandoles lo que con el Duque estaba Capitulado, lo qual confirmo el Rei catholico como en el capitulo precedente del otro libro quedo expresado.

## Capitulo II.

**Como sosegada la Ciudad de Pamplona passo el Duque los Pirineos, y tomo a San Juan de Pie del Puerto, y a Mongelos. Retiranse los Franceses, fortifica el Duque a San Juan de Pie del Puerto, razonamiento hecho a los soldados por el Duque, y la respuesta que le dieron.**

Triunfando el Duque de Alba con la gloria de su buen suceso, queriendo cumplir la palabra que a los Pamploneses auia dado de passar adelante con su gente hasta ganar la Guiaina porque no fuesen fronterizos de otros Reinos, ni los pudiesen enojar con assaltos de guerra, y para darla al de Francia juntarse con los ingleses por dar gusto al Rey catholico en ello, y tener a los Nauarros mas obligados a su amor y fidelidad, hallandose con la gente muy lucida que saco de Castilla, y con otros que cada dia le iban viniendo de diuersas partes determino de passar /fol.Vv. adelante con la ocasion de<sup>33</sup> hallarse en estas fronteras y seguir con presteza la ventura hija de la diligencia; con la maior que pudo passo los Pirineos con toda su gente, Artilleria municiones y aparatos de guerra teniendo noticia que la gente Inglesa estaban alojados en los confines de Guiaina para juntarse los dos campos y caminar con el suio a dar fin a lo que tenian concertado, embio delante muchos gastadores y gente de a pie con picos, azadones y otros yerros y aparejos necesarios para abrir camino, por donde libremente pudiese pasar la artilleria y aparejos de la guerra, lo qual hicieron breuemente, y tambien que con facilidad podia passar los caminos qualquier embarazo sin estoruo alguno.

En este tiempo el Marichal de Navarra auiendo entendido que la determinacion del Duque era parar en Baiona segun se tenia por cierto en el campo del Rey Don Juan, y para si se podia sauer algo de esto, fue a visitar al Duque y ofrecer su hacienda y vida en su seruicio con fin de conseruar aquellas. El Duque lo reciuio con grande amor y caricias y le hizo muchas preguntas tratando algunas cosas particulares del Reino, y con esto venida la noche se despidio el Marichal dexando al Duque temeroso, imaginando que pues su determinacion era passar los Pirineos no se lo estoruasen cogiendole el passo, dandole causa de todas estas sospechas la visita del Marichal, y con toda diligencia para preuenir esto embio a Roncesualles tres mil soldados con algunos hombres de armas muy a punto, y todos juntos caminaron hasta el puerto y dexando en el para su seguridad los que parecieron sufficientes, passaron a delante los demas y llegaron a San Juan de Pie del Puerto, y rindiendose luego los del lugar se apoderaron del castillo, y con grandissima diligencia y breuedad lo fortificaron y procuraron saber en los lugares

<sup>32</sup> solamente] Ms. palabra repetida al final del fol. IIV v. y al comienzo del fol. V r..

<sup>33</sup> que] Ms. tachado, [de] en su lugar. Este tipo de correcciones refuerza la idea de que incluso la parte del manuscrito no recopiada en 1735 partía de un original anterior.

cercanos y en los lados del Puerto, que gente auia, por ver si al tiempo que viniese el Duque les podian hacer algun daño en la gente impidiendoles el passo. /fol.vi<sup>r</sup>. Como fue tan subita la venida de este esquadron todos los valles se hallaron desaperceuidos, y assi se rindieron luego al Capitan, y al instante tuuieron auiso que podian entrar en Francia libremente hasta Baiona y coger muchos ganados que estaban tan cerca, que el mesmo dia que hiciesen la presa se podian acoger con ella al lugar si ser ofendidos de nadie ni hallar resistencia alguna. El Capitan no fiandose de esto lo embio a comunicar con el Duque su general y tambien temio por ser el camino aspero, y le respondio que si los lados estaban seguros estuuiese quedo fortificando a San Juan de Pie del Puerto, porque le hacia saber que en Saluatierra Villa de la Prouincia de Bearne los franceses hacian gente, y que assi conuenia hiciese lo que le mandaba y que con grande cuidado tuuiese cuenta con la gente que dexó en los Puertos de Roncesualles, y assi estuuieron quedos procurando el capitan con buenas espias saber todo lo que en Bearne passaba para estar preuenido de lo que se debia hacer en qualquiera ocasion que se ofreciese, y hauiendole auisado que cerca de alli en un valle auia grande numero de ganado, salio con algunos que le parecia no harian falta en San Juan de Pie del Puerto, y fue al valle adonde tomo muy grande numero de ganados matando y maltratando a los que guardaban y defendian, tanto que los que pudieron librarse huyendo iban muy contentos. Sabido esto por los Bascos todos los que podian se iban a Sant Juan a presentarse delante el capitan y rendirsele y entregarsele. Entre otras cosas que con cuidado procuraban era saber adonde estaba la Reina Doña Catalina muger del Rey Don Juan de Labrit, y vinieron a tener noticia que estaba en Bearne en el mismo lugar que el obispo de Zamora que iba con la embajada del Rey Don Fernando al Rey Don Juan auia estado preso, y de ello dio auiso al Duque paraque viesse, si le aprecia que se procurase ganar aquel lugar, y /fol.vi<sup>v</sup>. embiase alguna gente para ello. Respondio que muy presto entendia el mismo en persona ir con toda su gente, y que en esse medio no se hiciese ni intentase nouedad alguna, mas de tener en cuenta y cuidado de lo que antes le auia aduertido de la gente francesa que se hacia en Saluatierra de Bearne; con esto el capitan no perdio punto teniendo particular cuidado, donde su gente y la del Duque quando viniese con la suia pudiesen tener sus vagajes en buen lugar, y hechó de ver vno cercano que se llamaba Mongelos, que le parecia ser de grande importancia quitar de alli los franceses paraque no tuuiesen ocasion de estar tan cerca de San Juan de Pie del Puerto, y poderles tomar los prados y yerbas de alrededor para los ganados, y assi vna mañana con la gente que le parecia necesaria acometio al lugar de improuiso, y se apodero de el sin hacer ni receuir daño alguno en la gente, y dexando de la suia de guarnicion la que le parecia necesaria para su defensa muy contento se boluio con la demas a Sant Juan a esperar al Duque. Sabido esto y lo de los ganados por los franceses se juntaron en Saluatierra a tratar lo que debian hacer, y acordaron que con quatrocientas lanzas y dos mil peones que tenian se alojasen en Mauleon de Sola quatro leguas de Mongelos y assi lo hicieron y procurauan cada dia irse acercando a los Hespáñoles, los quales como lo vieron, ordenaron su gente y esquadrones, y puestos tan a punto dieron tan de subito y con tanta furia sobre los franceses, que les fue forzoso con grande presteza boluense a retirar a Mauleon de Sola teniendo a grande dicha y ventura el auerlo podido hacer y librar las vidas de manos de sus enemigos, y de alli auisaron luego al Rey de Francia lo que passaba, y como les iban ganando sus tierras pidiendole socorro para defenderlas porque ellos de otra manera no eran bastantes de resistir ni hacer daño alguno a los Hespáñoles<sup>34</sup>. /fol.vii<sup>r</sup>.

Los Ingleses<sup>35</sup> segun se tuuo por cierto persuadidos y sobornados por los franceses comenzaron a tratar de boluense a su tierra, y aunque los capitanes y personas

<sup>34</sup> Los] Ms. repetido al final del fol. vi v. y a comienzo del fol. vii r..

<sup>35</sup> Vanse los Ingleses sin juntarse con el exercito del Ray Catholico] Ms. anotación al margen izquierdo.

principales con grande instancia les peruadieron lo mal que lo harian en no ganar adelante la guerra auiedo sido embiados a ella, y la nota de su infamia, que a todos se les seguia de bolerse<sup>36</sup> sin auer platicado, ni vistose ni auer hecho cosa alguna con la gente que el Rei de Hespaña auia hecho solo por fauorecer y ayudar a su Rei a conquistar el Ducado de Guiaina, no quisieron dexar de executar su buelta diciendo que era<sup>37</sup> tiempo de Inuierno, en que no podian hacer cosa de consideracion, pero que ellos ofrecia del boluer a la Primavera y de acabar la guerra comenzada, y sin quedar ninguno se embarcaron y se fueron a Inglaterra.

Llego esto a noticia del catholico Rey Don Fernando, vino luego a Logroño por hallarse mas cerca de su exercito, y tener noticia de lo que en el pasaba, para poder remediar lo que se ofreciese, y aunque siempre su fin e intencion auia sido procurar reducir al Rey de Nauarra a la defensa de la Iglesia y restituirle el Reino siempre que lo hiciese, viendo el mal trato que con su embajador el obispo de Zamora auia tenido y la liga que hacia con el Rey de Francia, y que estando declarado por scismatico le fauorecia y amparaba, siendo todo lo que hacian contra la Iglesia Catholica, y tambien el legado del Papa lo auia publicado por scismatico, y que entrambos se ponian en armas, quiso tambien seguirlos con ellas dando auiso al Duque paraque con toda diligencia y furia pasase adelante la guerra estando siempre preuenido de lo inportante para ella, pues el le fauoreceria de todo lo necesario. Con esto boluio a Pamplona y dexando en ella y en todas las otras partes del Reino en su lugar al condestable de Nauarra Don Luis de Beaumont con guarnicion de toda la gente que le parecio necesaria assi de a pie como de a cauallo, recogiendo la demas llego en dos dias al Burguete con los que le udieron seguir, y haciendo alto asiento alli el real a donde /fol.VIIv. le fue forzoso aguardar que se recogiesen los que atras quedaban, que con el tiempo de aguas no podian seguir a los otros y venian maltratados del camino; teniendolos todos juntos dexandolos puestos en orden con el deseo que tenia que la fuerza de Sant Juan de Pie del Puerto pasase adelante partio luego a ella con algunos caualleros y la reconocio y dio animo a la gente auiendose holgado todos con su presencia, y por dar a los de Mongelos el mismo contento y que entendiesen que no los oluidaba ni los oluidaria, los fue a visitar y reconocer dandoles gracias y alabandolos a todos en general y a cada uno en particular de lo<sup>38</sup> bien que lo auian hecho, y el cuidado que en satisfacerseles ternia, y junto con esto para mas animarlos y obligarlos mando poner al contorno de tre leguas de ellos gente de a pie y de a cauallo paraque los descansasen de los assaltos que los franceses les daban de ordinario y les podian dar de alli adelante, y dexandolos muy contentos se despidio de ellos y se boluio a San Joan; como los franceses que eran ya hasta seis mil infantes y quinientos de a cauallo entendieron que el Duque andaba proueiendo las cosas con tanto cuidado y solicitud<sup>39</sup>, comenzaron a temer y no teniendose por seguros en Mauleon, con acuerdo de su Capitan Monsiur de La Paliza hombre de gran reputacion en Francia en cosas de la guerra, pareciendoles que el Duque venia con gran numero de gente y con maior animo de pelear con ellos se fueron a Saluatierra, y haciendo pedazos las puentes y quitando aquellas se retiraron a los confines de Gascuña.

Ponia al Duque en cuidado la ida de los ingleses<sup>40</sup>, y el que tenia el Frances en esta guerra y en fauorecer al Rey Don Juan y ver el Inuierno tan cerca, la tierra tan aspera y vecina al Puerto a donde las nieues cargaban tanto, que si el enemigo le cogia y apretaba de la otra parte, no podia ser socorrido sino con grandisimo daño, dificult-

<sup>36</sup> Ms. borrón en el texto.

<sup>37</sup> Ms. borrón en el texto.

<sup>38</sup> q] Ms. tachado.

<sup>39</sup> temen los franceses al Duque y se retiran a los confines de Gascuña] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>40</sup> Como sabe el Duque la ida de los Ingleses fortifica a San Juan de Pie del Puerto] Ms. anotación al margen izquierdo.

tad y trabajo; para euitarlo y quitar la ocasion a los franceses de no tenerlos por vecinos si se apoderaban de Mongelos determino de asolarlo, y /<sup>fol.VIIIr</sup> toda la gente que en el estaba de guarnicion recogerla consigo en la fortaleza de San Juan de Pie del Puerto, para que no perciesen, sino que se conseruasen para su guarda y defensa y assi lo puso en execucion, y al punto embió las acemilas y carros que allí tenia para traer prouision a la gente a que trajesen de Roncesualles la artilleria, la qual se llevó con mucho trabajo por la aspereza de los caminos y montañas, auiedo padecido la gente mientras se traia muy grande hambre y necesidad, por auer tardado algun tiempo en traerla, que fue causa de enfermar y debilitarse de manera, que si el frances les acometiera, tuuiera cierta la Victoria, pero no quiso Dios que lo entendiese, antes bien que estuuiesen con tan grande temor que el Duque los apretase, que procuraban mucho saber su voluntad, y hacian todas las noches doblada la guardia, y no fiandose de sus centinelas determinaron en su consejo que los capitanes en persona la hiciesen tomando para compañía por mas seguridad a sus amigos, y cada dia con muy grande instancia embiaban a pedir y suplicar al Rey de Francia les socorriese pues estaban en ocasion de ganar reputacion y honra, y hechar a los Hespáñoles de la tierra, por auer quedado solos, porque los Ingleses que los auian buuelto a su tierra, y que embiandoles socorro les darian batalla, y que pues veia lo mucho que importaba, y que se iban ya metiendo por su reino les fauoreciese con breuedad antes que el enemigo pudiese tener socorro, porque si se dilatava no dexaria de venirle, por auer dexado mucha parte de ella en el Burguete con fin de valerse en la necesidad, y cada dia con el tiempo se iria haciendo mas poderoso y fuerte, porque con grande priesa fortificaba a San Juan de Pie del Puerto traiedo grande artilleria para defenderse hasta que le viniese el socorro, y pues se sabia su intencion era bien echarlo de la tierra por fuerza /<sup>fol.VIIIv</sup> antes que se hiciese mas fuerte y poderoso.

Con esto el Rei de Francia hizo juntar su parlamento de guerra dandoles noticia de lo que pasaba y como tenia voluntad y determinacion de fauorecer al Rey Don Juan de Nauarra porque deseaba mucho que boluiese a cobrar su Reino. A todos los del consejo les parecio bien alabando su determinacion y proposito como de hombre prudente y clementissimo persuadiendole a que luego lo pusiese en execucion. Al punto procuro juntar grande numero de gentes de a pie y a cauallo, Italianos, Albaneses, que son hombres de armas de cauалlos ligeros, prouieo ocho mil Alemanes, Tudescos, y Saboianos a sueldo toda gente agil y esforzados para guerra, con los quales y con los que saco de Francia y con artilleria y otros aparatos y municiones de guerra que hizo sacar de las fuerzas que tenia juntó un poderoso exercito, y para tener tiempo de preuenir estas cosas y hacerlas a su saluo embió un embajador a tratar de concordia con el Duque el qual en dandole la embajada lo creio y tubo por cierto y le despacho luego con las respuesta y pocos dias despues de auerse ido el embajador supo<sup>41</sup> como la Reina Doña Catalina no teniendola por sigura la auian lleuado a dentro de Francia, y que el Rei a toda priesa hacia su exercito, y grandes preuenciones de guerras en aiuda y fauor del Rey Don Juan. Tubo esto el Duque por mala señal<sup>42</sup>, y puso maior diligencia y cuidado en acabar de fortalecer a San Juan de Pie del Puerto, y assi lo hizo fuerte desta vez porque antes no lo era ni tenia otra fortaleza sino la de los tiempos, que por estar tan cercano al puerto con el rigor de las nieues y Aguas lo defendian de la gente de guerra, porque estando en el les impedian que no pudiesen traer las prouisiones necsarias ni sufrir el riguroso y fuerte tiempo del Inbierno cootra cuior rigor, e, inclemencia hizo el Duque reparo conque se puede sufrir y passar. Esta fundado hacia la parte de Francia a la falda a pie del Puerto de Roncesualles, de donde toma el /<sup>fol.IXr</sup> nombre<sup>43</sup> de San Juan de

<sup>41</sup> supo] Ms. interlineado.

<sup>42</sup> Fortalece el Duque a S. Juan de Pie del Puerto, y el sitio de la villa] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>43</sup> nombre] Ms. repetido al final del fol. VIII v. y al comienzo del fol. IX r.



Pie del Puerto, cercalo un rio de muy buenas aguas, y un alto monte con mucha abundancia de manzanos y Arboles fructiferos, los aires son delgados, sujeto mas a frios que a calor, las gentes de buena complexion, muy comedores por ser los amntenimientos de muy leue y facil digestion, la tierra es fertil de pan y vino, ierbas y Aguas para ganados maiores y menores, que los crian en abundancia, entrase al lugar por vnas laderas de peñas, hizo fabricar el Duque dos cubos muy grandes y fuertes y quitar y allanar algunos padrastrros que alrededor estauan y muchos manzanares para descubrir mejor la tierra, y que no le pudiesen ofender los contrarios. Estaban ya tan trabajados los soldados que uiendo el rigor del frio que hacia por el mes de Octubre espantados del tiempo y cansados de las fabricas se le fueron al Duque de vna vez<sup>44</sup> hasta mil soldados viejos sin poder acabar con ellos que se quedasen daban gages y siguro, pero por effectuar su proposito decian que quedarian dandoles dos pagas luego y seguro general y otras condiciones dificultosas de cumplir, y sin ellas no hubo orden que quisiesen mudar proposito. Sintio mucho el Duque, y quisiera castigar a los promouedores, sino que se detenia y disimulaba por ser el enemigo a la puerta mas poderoso que se imaginaba y tener la demas gente quieta y sosegada hasta ver el fin de la guerra, y luego comenzo a tener maior cuidado y solicitud y a reconocer los puertos y las demas cosas necesarias a la guerra por su persona, y mando a los capitanes no se descuidasen un punto. Los soldados que se le fueron llegaron a Castilla, y en sabiendolo el Rey Catolico, y que siendo de los viejos de Italia auian hecho aquello pesole mucho, y mando al Capitan Valdes los recogiese y acariciase con pagas y otras cosas, y los lleuase a Val de Roncal y alli los alojasse, porque auia tenido auiso que el Rey Don Juanvenia por aquellas partes con mucha gente, y siempre le estoruarian y desharian algo de su intencion, y assi los lleuo el dicho<sup>45</sup> /fol.DXv. Capitan Valdes y los alojo en el lugar de Burgui. Sabido por el Duque se holgo mucho por el socorro que de ellos podia tener ofreciendose ocasion de importancia, aunque le fueran de mucha maior el tenerlos en Sant Juan cabe si, porque los que tenia estaban enfermosy debilitados del rigor del Invierno, y lo mal de comida lo auian pasado. A cada uno de sus capitanes auia mandado que cada uno guardase y estuuiese quedo en el puesto que se le auia encomendado, y sin atender a otra cosa, sino a defenderse de los franceses, porque como auia dado al Rey de Francia palabra de concierto, queria que se guardase aquella, creiendo que se trataba de el, y que no dexaria de tener effecto; con veer el Rei Don Juan, que cada dia se le aumentaba su gente y saber la quietud y recogimiento de sus contrarios, y que los mil soldados viejos que se le auian ido a Castilla eran de los mas platicos que auian venido de Italia y le auian de hacer falta tomaba nueuo brio y alientos, pareciendole, que no lleuaban otro fin sino fortalecerse en Sant Juan de Pie del Puerto para poderse defender, y aconsejado de los suos hizo fortificar a Saluatierra de Bearne y su puente y plantar en ella su artilleria para recogerse alli con su gente , y assi cada dia desde alli se uieia con los Hespaañoles teniendo escaramuzas y encuentros los vnos con los otros; al Rey Don Juan se le aumentaba la gente, y al Duque se le iba disminuiendo, y viendo que los que iban quedando podian venir a perder los animos, por aumentarseles como hombre de autoridad y platico les hizo el razonamiento siguiente.

Si no tuuiera<sup>46</sup>, Compañeros mios, conocidas vuestras voluntades y visto vuestras buenas obras como siempre lo he conocido y entendido, y con la liberalidad y voluntad, que no solo seruir al catholico Don Fernando Rei de Hespaña y a sus cosas, mas tengo visto por experiencia con el animo que con tanta voluntad os ofrecéis a la muerte postponiendo hacienda y patria, huuieraos hecho aqui vn largo razonamiento dandoos a entender lo mucho que mereceis, y /fol.Xr. valeis, y mas con la

<sup>44</sup> m] Ms. tachado.

<sup>45</sup> ca-] Ms. palabra truncada al final del fol. IIX r.

<sup>46</sup> Razonamiento de el Duque a los soldados] Ms. anotación al margen izquierdo.

fidelidad que lo haceis no como aquellos mil soldados que sin considerar lo que hicieron perdieron la fama que tenian con tanta deshonor y afrenta como ellos lo hicieron dexandonos a todos en la manera, que aueis uisto sin dar fin a la guerra principiada y el enemigo a las puertas, y para esto yo os assiguro como quien soy que dandonos Dios la Victoria, como la esperamos de gente que estan dados por scismaticos y rebeldes a la santa Iglesia Romana, que solo esto nos basta para tener victoria, tenemos tan buen Rei tan dadiuoso, que sin los despojos que de los enemigos auremos gratificara a cada vno su trabajo, a los vnos en maiores cargos, y a los otros en mercedes de haciendas de manera, que no solo esta vez quedareis con la fama de buenos soldados y leales seruidores, mas ricos y para poder uiuir descansadamente, y no entendais que aunque estos franceses que contra nosotros bienen son muchos, no son de la fineza Francia, sino gentes populares, recogidos por la fuerza en la Gasuña y Bearne y sacados de sus casas por fuerza, y no son nada platicos y la victoria no esta en ser muchos sino en la primera intencion, que es ser buena, como nosotros la tenemos, y mas que les lleuamos mucha ventaja en la orden y manera nuestra y en la buena industria que daremos, y ya sabeis que son gentes que no saben sufrir hambre, ni sed, que el maior trabajo que ellos tienen es esta falta, porque si de esto no estan sobrados les falta el animo, lo que es al contrario en los Hespáñoles que saben passar los trabajos de la guerra y por muchos que tengan nunca por esso enflaquecen de animo. Quisiera, amigos, traeros algunas batallas de las muchas que los Hespáñoles han ganado<sup>47</sup> a esta nacion francesa con ser muchos menos que ellos, sino que entiendo que es escusado para con vosotros que tambien lo entendeis y sabeis. /fol.X v.

Acabado el razonamiento respondio en nombre de todos vno<sup>48</sup>, a quien dieron sus veces: que besaban a su excellencia las manos por la merced del buen credito que de ellos tenia, pero que todo lo debía a su amor y voluntad, pues con muy grande como lo veía le seruían, porque teniendo tan buen capitán general y puestas en el sus esperanzas gouierno y fuerzas, las auian de mostrar en todas ocasiones y no dudaban en esta, que les mandase lo que fuese seruido, que ellos lo harian hasta perder las vidas.

### Capitulo III.

**Como el Duque tuuo auiso que al Rei Don Juan de Labrit le venia gran socorro de Francia. Ponense los encuentros y guerras que hubo y los cercos de Pamplona, hasta que los franceses fueron del todo deshechos.**

El Duque estaba con gradísima centinela y cuidado en todo lo que auia de hacer, y dando grandes intereses a sus espías, paraque le tubiesen en saber la intencion de los contrarios, quando muy de cierto le vinieron doblados auisos que el Rey de Francia embiaba al Delfin su hijo con muy grande exercito de gente de a cauallo<sup>49</sup>, e, infanteria, y artilleria y aparatos de guerra todo en aiuda y socorro del Rey Don Juan de Labrit, que estaba con su gente en Saluatierra, y que venian con intencion designio y orden dada por el mismo Rei de hacer tres campos y repartirlos de esta manera. Que el Rei Don Juan de Nauarra con la gente que al Delfin y a sus conseros les pareciese tomasen la via de Val de Roncal, y con otra parte diese el Delfin en gente fuerza que el Duque de Alba tenia en San Juan de Pie del Puerto, y con la gente restante fuesen Monsiur de Lautich y Monsiur de Borbon /fol.XI r. a<sup>50</sup> Fontarrabia y Sanct Sebastian paraque con esto la gente del Rei de Hespaña diuertida por todas partes los vnos y los otros tuuiesen tanto en que entender defendiendo sus tie-

<sup>47</sup> a] Ms. tachado.

<sup>48</sup> Respuesta del exercito del Duque] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>49</sup> Nueua de la gente y orden que traia el exercito frances] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>50</sup> a] Ms. repetido al final del fol. x v. y al comienzo del fol. XI r..

rras que no las pudiesen desamparar ni fauorecer a los otros. Con esto llegó el Delfin con su gente a juntarse con el Rei Don Juan y la suia, y tratar la orden que traian del Rei de Francia y con mucho secreto y diligencia partio el Rei Don Juan de Nauarra desde Saluatierra a Val de Roncal a donde con dos mil de a cauallo y dos mil peones tudescos y quatro mil Gascones y Bearneses cerco en Burgui los mil soldados, que el Capitan Valdes auia traído, y les dio tan grande prissa, que no tuuieron necesidad que el Rei catholico ni el Duque de Alba su general por lo que hicieron mal de irse, les diesen castigo, pues permitió Dios que se lo diesen los franceses enemigos apretandolos tanto, que por auer venido con ellos el Capitan Valdes, fueron causa que lo matasen con muchos de ellos, y los que se pudieron librar quedaron ignominiosamente vencidos y rendidos desamparando el lugar, y todo su daño y el que no huuiesen escusado estando quedos con su general, pues los defendiera como a los demas, que quedaron con el en San Juan de Pie del Puerto y los que dexo en Pamplona aunque se vieron cercados y combatidos.

Triunfó grandemente el Rey Don Juan de esta victoria dando auiso de ella al Delfin, el qual del buen principio y sucesso pareciendole felicissimo paraque cobrase su Reino de Nauarra se holgo en extremo: y al punto respondio al Rey Don Juan passase adelante /<sup>fol.XI v.</sup> con su triunfo y llegase a Pamplona, que el daria tanto en que entender a los de San Juan de Pie del Puerto que no pudiesen hacerle contrario, y quando no quisiesen salir a Batalla, el con su gente tomaria la delantera de los Puertos de los Pirineos, y la guarneceria de manera que aunque el Duque quisiese passar a fauorecer a Pamplona, no lo pudiese hacer, y que en este tiempo quedaban haciendo mucho daño en San Sebastian Monsiur Lautrech y Monsiur Borbon con quatro mil caualllos , y diez mil Gascones y Bearneses, solo paraque todos tuuiesen tanto en que entender que no pudiesen de manera alguna socorrer ni ayudar al Duque, el qual viendose con poca gente y cerca de si tantos contrarios y temiendo con la tempestad del tiempo no se cerrasen los puertos de nieue, no dando muestras de cuidado alguno sino de mucho contento, alegría y animo porque los soldados lo tubiesen, y lo concibiesen en el suio con la mejor orden y traza que pudo hizo recoger toda la gente de guerra de a pie y a cauallo que tenia en el contronon de la tierra y los alojo y puso en Sanct Juan y su fortaleza dandoles a entender que lo hacia con fin de fortificarse alli y poder mejor aguardar, y resistir al contrario estando mas seguros y recogidos en cubierto y poblado con buenas prouisiones y fuegos que no en el campo donde el enemigo les podia dar de ordinario muchos assaltos y malas noches. Ya que tenia recogida la gente como auia sabido la victoria del Rei Don Juan en Val de Roncal y la muerte del Capitan Valdes y de los otros soldados<sup>51</sup> que tenia en Burgui y que los viuos quedaban desbaratados, porque no llegasen a entenderlo sus soldados y perdiesen el animo, por aumentarles aquel, les dixo, que el Rei Don Juan auia sido vencido y /<sup>fol.XII r.</sup> desbaratado<sup>52</sup> en Val de Roncal por los mil soldados que se le auian ido de allí que estaban en Burgui con el capitan Valdes, vsando de este ardid de guerra, paraque los suios no perdiesen la confianza con la nueua de la mucha gente de guerra que de a pie y de a cauallo se le aumentaba al frances de cada dia; y como hombre discreto y prudente por no ponerse a riesgo con la suia escusó de salir en batalla con el Delfin aunque se la pidia y presentaba cada dia, y determino de dexar en San Juan de Pie del Puerto la necesaria y con la demas ir de secreto a fauorecer a Pamplona, y sin darlo a entender escogio para dexar en la fortaleza hasta mil soldados y veinte piezas de artilleria con sus artilleros y toda la municion necesaria y prouision de comida y bebida para mas de ocho meses, y por no dar a entender que se iba auiendo a los que auian de quedar dado para ello orden,

<sup>51</sup> que] Ms. repetido, tachado.

<sup>52</sup> desba-] Ms. palabra truncada al final del fol. XI v..

y a los que auian de salir la que auian de guardar, estandose quedo con todos sin decir cosa alguna de su determinacion a los vnos ni a los otros, sino dandoles a entender a todos que era tenerlos preuenidos para qualquiera ocasion de las que se pudiesen ofrecer.

El Rey Don Juan siguiendo lo concertado en Saluatierra con el Delfin<sup>53</sup> segun la orden que traia de Francia con el animo que tenia de la Victoria que tubo en Burgui fue luego con su gente y assento su real tres leguas de Pamplona y estuuu aguardando tres dias si los de la ciudad le embiarian algun auiso para poder hacer su negocio, y si el fuera hombre platico en la gueraa tenia ocasion muy buena, porque la ciudad estaba mal proueida de gente y de otras guarniciones de guerra que si acometiera fuera posible boluerla a cobrar porque a la fama que auia venido con tanta gente alzaron vanderas Olite, Tafalla, /fol.XII v. y Estella y otros lugares diciendo y publicando a Nauarra por el Rei Don Juan de Labrit y sin duda le fauorecieran, y assi quando quiso acometer no pudo, porque el Rei Don Fernando embio luego a Don Antonio de Fonseca con mucha gente y lucida y lleo a tiempo que entro en Pamplona y assiguro toda la gente de la ciudad que estaba alterada ganando a todos las voluntades y con su Rei con lo que hacia mucha opinion.

Estando las cosas en este estado supo Don Frances de Beaumont<sup>54</sup> como los de Estella con la venida del Rei Don Juan auian querido alzarse con la ciudad y lleuando consigo la demas gente que pudo de amigos y deudos subitamente con muy grande diligencia fue alla, y ocupo solamente la una puerta, y andubo tan valerosamente, que con la poca gente que lleuaba y algunos que le ayudaron de los que auia adentro en mui poco rato tomo toda la ciudad y le dio asalto matando todos los que auian sido casa de la rebellion, y los que se le escaparon se passaron al campo del france. Al fin tomo la ciudad y la fortaleza, y quedaron por su esfuerzo y valor por el Rei Don Fernando, que tubo por mui grande seruicio el que el dicho Don Frances auia hecho.

Hase hecho digresion y parentesis dexando al Duque de Alba en Sanct Juan de Pie del Puerto preuiniendo, animando y dando orden a sus soldador de lo que auian de hacer sin declararles la causa ni el fin, conque lo hacia, y assi es necesario boluer a lo que hizo el Duque, que fue en teniendo noticia del estado en que estaban las cosas, determino a la mitad de vn dia dexando en Sanct Juan la gente que auia escogido para su guarda y defensa, salirse con la demas y con muestras de muy grande contentamiento y alegria, mandó disparar mucha artilleria, y arcabuzazos haciendo vna muy grande salua con mucho ruido y musida de chirimias, tronpetas y atabales<sup>55</sup>, /fol.XIII r. los mando marchar en orden para Roncesualles y caminando echando siempre espias delante y dexandolas atras paraque pudiesen veer si algunos le seguian, o, esperaban y estar preuenido de lo que debia hacer con sus enemigos. Con esta orden lleo el primero dia a la noche a Burguete, y muy gozoso de auer tenido suerte de verse de la otra parte del puerto sin nouedad ni peligro alguno hizo alli su alojamiento. Luego tuuo auiso el Delfin como el Duque se auia ido de Sanct Juan de Pie del Puerto y de ello embio luego al punto la nueua al Rei Don Juan aperciendole que tome por delante al Duque y su gente y que el con la suia los ira siguiendo por la retaguarda y que sea muy puntual en cumplir esto porque tiene auiso cierto que lleua intencion de entrarse en Pamplona y que si lo cogen desta manera no se les podria escapar de muerto o preso.

El Duque al punto que llegó a Burguete tuuo auiso, como el Rey Don Juan estaba alli con su gente, y que el Delfin le seguia por las espaldas con la suia, y viendose con poca gente para poder acometer a los vnos y a los otros, no dando mues-

<sup>53</sup> El Rei Don Juan con su campo tres leguas de Pamplona] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>54</sup> Don Frances de Beaumont sugeta a Estella] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>55</sup> los] Ms. repetido al final del fol. XII v. y al comienzo del fol. XIII r..

tra de cobardía, antes mostrando el animo alegre, mando hacer las guardas dobladas y por su persona las reconocia a cada paso mandando marchar su campo con mucha orden, guarda, cuidado y diligencia de tal suerte que en mandando parar, a todos les parecia que era para dar la batalla, con esto cuidado a lo que el Sol se ponía llagaron a hacer la jornada de aquel dia en campaña, donde luego tuuo auiso el Duque como el Rey Don Juan sabia su venida, y daba orden con el Capitan Monsiur de la Paliza de ocuparle el puerto que va para Pamplona e impedirle el passo. El Duque recelando el peligro en que estaba por la poca gente que tenia para resistir, ofender, ni defenderse de la mucha del contrario, con su acostumbrado valor esfuerzo, y alegría, vsando de ardid por escusar la batalla, y no <sup>/fol.XIII v.</sup> poner a peligro la gente que lleuaba, tomo alguna de aquellas montañas, paraque como gente que sabia la tierra los guiasen fuera de camino, lo qual hicieron con muy grande silencio, y secreto caminando a media noche por las asperezas de aquellas montañas trauesando arroyos y atolladeros passando casi a vna milla del campo del Rei Don Juan de manera que a su mucho silencio del Duque y su gente y a su grande animo les fue igual la buena suerte que tuuieron de passa sin ser oidos y llegar casi dos horas antes del dia muy cerca de Pamplona poniendose en saluo y paraque los de la ciudad lo entendiesen mando tañer las trompetas y con ello lo entendieron luego, porque ya Don Antonio de Fonseca, que estaba en Pamplona auia tenido auiso de todo lo que passaba por espías y mensageros del mismo Duque, y como auia llegado en Larrasoña aquella noche sin daño alguno; y con este auiso el dicho Don Antonio de Fonseca hizo publicar en Pamplona<sup>56</sup> que todos los soldados se pusiesen a punto de guerra para salir a dar batalla al real del Rei Don Juan, el qual auiendo entendido el pregon el y Monsiur de Lapaliza, pensaron que los de Pamplona y los del Duque sin duda alguna se apuntarian y con esto estuuieron ordenando de coger al Duque y a su gente en medio y matarlos a todos, y ocupados en estas preuenciones no tuuieron guarda en el Puerto, y ansi le passaron el Duque y su gente libremente auendose assiguarado los contrarios con el ardid de Don Antonio de Fonseca de suerte, que quando vinieron a saber lo que passaba, ya que el Duque de Alba estaba en saluo y libre, de que a todos los de Pamplona y Sanct Juan de Pie del Puerto les parecia imposible, por tener por la vanguardia al Rei Don Juan con mas de catorce mil hombres de a pie y de a cauallo, y por la retaguardia al Delfin con maior numero de gente, y que para cada vno del Duque auia treinta de los contrarios, y assi fue este vno de los maiores y mas<sup>57</sup> <sup>/fol.XIV r.</sup> prosperos acacimientos que el Duque tuuo en esta jornada procedido de su buen animo, gouierno y valor.

Llegando pues el Duque a las puertas de Pamplona le salió a receuir Don Antonio de Fonseca y abrazandose le dió el parabien de la venida y del buen suceso, que en su jornada auia tenido, siendo causa la breuedad de ella, porque sino por esto no lo podia tener bueno, por razon que dilatandola para otro dia, del Rei Don Juan tenia ya determinado de llegar y dar sobre Pamplona, conque impidiera el poder llegar a ella el Duque. Y assi perdió la reputacion de soldado el Rey Don Juan, pues sí en lo de Val de Roncal siguiera su victoria y esta vez no fuera tan de espacio y acometiera con breuedad, fuera posible que con tanta ventaja de gente como tenia, boluiera a cobrar el Reino teniendo tan poca gente como la ciudad de Pamplona y el Duque tenian; y assi todos estos descuidos fueron causa de alli adelante de estimarle en poco los suios, y cobrar mas esfuerzo y valor los contrarios. Sabido por los principales de la ciudad de Pamplona que auia entrado en ella el Duque<sup>58</sup> como estaban con grande temor y cuidado de que no se perdiere en Larrasoña antes de

<sup>56</sup> Ardid de Don Antonio de Fonseca] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>57</sup> pros- ] Ms. palabra truncada al final del fol. XIII v.

<sup>58</sup> [Los ciuda]danos [de Pam]plona a[clamam a] el Duque] Ms. anotación al margen izquierdo.

passar el puerto, por el trabajo en que los podria poner el Rei Don Juan si se entregaba de Pamplona por el enojo que contra ellos tendria por auerse entregado al Duque, y considerando esto, y que la gente que el Rei Don Juan traia era estrangera y naturalmente crueles e inhumanos, y venian todos con grande deseo de robar y adquirir hacienda, con el temor que en ellos no se executasen estas cosas, viendo que se euitaban todas con la venida del Duque, y su gente se holgaron mucho de ella y con singular contento, y humildad le fueron a visitar y dar la bien venida, llamandole todos con grandissimo contento padre vniuersal, y amparador suio y de su estado ciudad y Republica. /fol.XIV v.

Estando las cosas en el estado passado antes de auerse publicado que el Duque estaba en Pamplona, llegó al Rei Don Juan auiso como el Duque estaba en Larrasoña, y que con grande facilidad le podría prender, o, matar a el y a los suos pues no podria passar el puerto de Pamplona sin dar en sus manos, recibio grande alegria de ello y dio las nuevas a sus Capitanes y todos estaban muy contentos confiados que tenian la Victoria en las manos, y ansi el Domingo muy de mañana mandó el Rei hacer grande ruido de tronpetas y atabales y que todos se pusiesen a punto de guerra y se armasen a priesa, paraque el Duque no se les pudiese escapar ni entrar en Pamplona, pero acordaron tarde, y sucedioles al rebes, pues quando pensaron tener algo por donde hacer contra el, se hallaron sin nada y burlados, porque quando mas priesa daban de executar su intento les llegó nueua como el Duque y su gente desde la noche de antes estaban ya en Pamplona muy a su saluo, de suerte que vn mismo tiempo vinieron a tener entrambos campos grande contentamiento y alegria, la qual siempre se conseruó y fue en aumento en el del Duque, y al contrario en tristeza y disminucion y malos sucesos en el del Rei Don Juan, llegando a los extremos del contento del triunfo y vencimiento los vnos y del pesar de ser vencidos y desbaratados los otros, y se les dio tan grande, la nueua de estar el Duque en Pamplona, que el Rei Don Juan lamentaba y maldecia con grande extremo su fortuna, pero consolabale monsiur de la Paliza, diciendo que pues tenia tanta gente lucida y esforzada y esperaban mucha mas de la que el Delfin traia atras, tuuiese por cierto todo buen suceso y que se auia de boluer a ver Rei de Nauarra, y que para ella cercasen luego a Pamplona antes que en Duque<sup>59</sup> /fol.XV r. ni los que estaban en ella pudiesen ser fauorecidos por el Rei Don Fernando de Castilla de mas gente, y que este era el mejor consejo y parecer que por entonces podian seguir. Con esto se consolo el Rei mucho y escriuio luego al Delfin dandole cuenta de su desdichada suerte, y del suceso de todo lo passado, suplicandole para su remedio que le embiase mas gente<sup>60</sup> Alemana para poder cercar a Pamplona, pues tenia por cierto que los ciudadanos de ella veriendose cercados, no solamente no se resistirian, pero serian en su fauor leuantandose contra los Castellanos y desta suerte cobrarla con breuedad a Pamplona. Llegaron los despachos al Delfin y enfadado de ver el descuido tan grande que el Rei<sup>61</sup> Don Juan auia tenido en no seguir el orden y auisos que le tenia dados, y que huuiese pasado el Duque con su gente por cerca de su campo y lo huuiesen dexado passar sin sentido por su mucho descuido, desconfiado de que ya no acertaria ni haria cosa bien hecha, quiso boluerse a Francia<sup>62</sup> y no ayudarle con gente alguna, sino quitarle la que le auia dado, segun tenia la colera, pero refrenola su real naturaleza y mouido de compasion y piedad vsando de ella le embio tres mil peones alemanes y docientas lanzas y a decir con ellos que mirase lo que hacia y como se gouernaba, y no tuuiese los descuidos y tardanza como los passados, pues veia le iban a fauorecer con tanto gusto y gasto de hacienda y riesgo de vidas solo porque boluiese a co-

<sup>59</sup> ni] Ms. repetido al final del fol. XIV v. y al comienzo del fol. XV r..

<sup>60</sup> [Pide el] Rei al Del-[fin gen]te para [cercar] Pamplona] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>61</sup> Re] Ms. tachado

<sup>62</sup> n] Ms. tachado.

brar su Reino y todo redundaba en su prouecho con tanto daño y gasto del Rei de Francia su padre, y con esto comenzo a marchar la gente a toda priesa hasta que llegaron a juntarse con la demas que el Rey Don Juan tenia en su campo, y mientras iba esta gente caminando dio buelta el Delfin con la /fol.XV v. que le quedaba por San Sebastian para dar ocasion a que la de Castilla se diuirtiese por todas partes.

Aunque el Duque en este medio estaba en Pamplona no era sin cuidado, solicitud, y preuenciones muy grandes viendo al Rei Don Juan tan cerca y con tanta gente como tenia y que cada dia se le iba aumentando, y assi despacho el Duque al Rei Don Fernando dandole cuenta de lo que passaba y que el Rei Don Juan no dexaria de cercar a Pamplona y que para resistirlo auia poca gente y debilitada de los trabajos que auian pasado, y que assi era necesario con toda breuedad lo socorriese con alguna gente y que en el interin el se procuraria defender. En estos medios que venia el socorro y las cosas andaban en demandas y respuestas y preuenciones de vno y otro exercito sucedio el leuantamiento de Estella en fauor del Rei Don Juan, el qual allano Don Frances de Beaumont ganando la Villa, y no pudiendose defender el Alcaide del Castillo ni poder ser socorrido ni ayudado por el Rei Don Juan se huuo de dar a partido entregandolo al dicho Don Frances en nonbre del Rei catholico, conque todo quedo por el, y muy bien castigados los rebeldes. El Alcaide y otros que pudieron escapar con las vidas pareciendoles que las tendrian mas seguras en el campo del Rei Don Juan se acogieron a el y en sabiendo y viendo el Rei lo que auia passado lo sintio mucho como todo le sucedia mal, y aunque interiormente se lamentaba y tenia gran sentimiento y dolor, no lo kostraba en lo exterior, por no dar muestras de pusilanimidad, temor, ni cobardia, a los suos, antes sacando fuerzas de flaqueza daba señales y muestras de tener muy grande alegria, y contento. /fol.XVI r.

#### Capitulo IV.

**En que se prosigue los cercos y combates que el Rei Don Juan dio a Pamplona y la guerra que dio por boluer a cobrar a Nauarra hasta que todo su exercito y gente fueron desbaratados.**

Auiendo llegado al Rei Don Juan la gente que le embiaba el Delfin de Francia su tio con otros aparejos y municiones necesarios para la guerra puso su campo a vista de la ciudad para poder sitiar a Pamplona teniendo grandes esperanzas de cobrarlas, lo qual hizo para ver si los Pamploneses con su vista se alegrarian y cobrarian animo, teniendo esperanza en ellos que se leuantarian viendole tan poderoso y que venia a cumplir la palabra que les dio, quando los dexo y se fue a Bearne, aunque auia tardado y tambien que su intencion, que los que estaban en guarnicion perdiesen el animo viendo el poder que traia pues tenia en la vanguardia ducientos caualleros Albaneses muy lucidos todos con sus vanderas y gallardetes en las lanzas, vnos de seda con diuersas bordaduras de oro y plata, otros de paño bordados de diferentes sedas y colores y todos iban reconociendo el campo y corriendo la vega y riberas del rio, tras estos venian dos mil hombres de armas en dos batallones muy bien ordenados y todos muy adornados y lucidos, luego venian quatro mil tudescos y traian para su guarda ocho mil gascones ballesteros y piqueros, venian en la retaguarda dos mil soldados guardando el vagaje allegandoseles cada dia otros muchos aventideros al campo con intencion de robar la tierra, que daban causa de ser mirados con cuidado tanto numero de gente tan lucida y con tanta orden. Hecho su alojamiento al pie de la sierra que dicen Sansueña a la puesta del sol como fue visto por el Duque y los suos este copioso y poderoso exercito de parecer de algunos quisieran luego probar /fol.XVI v. al Rey Don Juan y su gente y salir a escaramuzar con ellos pero el Duque les defendio que no conuenia y no quiso darles lugar diciendo claramente que no conuenia ponerse a perder tiempo ni gente, sino defenderse hasta que viniere la que esperaban, y que despues todos les darian las manos llenas, y con esto iba proueyendo con mucha diligencia por su misma persona todo lo que le

parecio necesario para la defensa con tanto cuidado y vigilancia como si ya estuuieran en la pelea los enemigos sobre las murallas. Puso el Duque guarda en las puertas, dio la de la Taconera al condestable de Nauarra con su gente, deudos, amigos, y criados; la de las Texerias a dos Capitanes y para socorro vn Capitan de quien tenia gran satisfaccion; la de Sant Francisco a otro Capitan y para socorro a Don Frances de Beaumont con sus deudos y amigos. La Iglesia Maior tenia encomendada a un Coronel persona de mucho valor y credito con su infanteria. La del Abreudador a otro Capitan con cien soldados y auia de acudir otro al socorro con otros ciento de Armas. A mas de esto embio vn Coronel con sus soldados paraque tomasen a Olite y Tafalla a su mano, el qual hizo tanto que asseguro los dos lugares de manera que no hubo en ellos mouimiento alguno, que se pudiese entender. A todos dio orden general y mandato paraque cado vno sin mas auiso, sino en teniendo noticia que auia asalto acudiesen a sus puestos y lugares señalados teniendo esto por auiso preciso paraque el enemigo no entendiese la orden que estaba dada ni se pudiese aprouechar contra ella. Ademas de toda esta gente prouieio otros muchos paraque estuuiesen en diferentes puestos y lugares dando buelta por todo para socorrer y aiudar donde viesen mas necesidad y peligro; hizo salir ducientos Agramonteses de la Ciudad y los embio a la corte del Rey Don Fernando recelandose de ellos, lo qual cumplieron. Hacia tener toda la noche luminarias en todas las casas de la ciudad, y tenia mandado pena de la vida, que cada vno en sintiendo tañer a la<sup>63</sup> /fol.XVII r. Arma saliesen a las puertas de sus casas a punto de guerra, y para que no fuese necesario dar voces al arma en cada rebato y se pudiese hacer sin ruido y con presteza señalo vna campana en la Iglesia maior, paraque siempre que aquella se tañase entendiesen todos que era al arma y señalo personas que quien se auia de acudir paraque la mandasen tañer, y otras para que la tañesen siempre que se ofreciese la ocasion y con esto todos los que tenían lugar señalado para defenderlo, en oiendo la campana se ponian en<sup>64</sup> el tan a punto, como si a cada vno se lo mandara su general o Capitan, y era de manera que en oiendo tañer tomaban todos tanto animo, que parece que morian por pelear. Con estas preuenciones y las luminarias que todas las noches se hacian en ventanas y calles se veia la Ciudad hecha un volcan de fuego, y como todo lo miraba el Rey Don Juan, tambien hacia hacer en su campo tan grandes hogueras que con las llamas del fuego se ueia la gente y daban tantos reflexos y bislumbres, y brillaban las armas de manera que tambien los veian a todos los de Pamplona con tanta claridad, como si fuera medio dia. Todo esto hacia el Rei Don Juan por mostrar su animo y darlo a sus gentes mostrandoles mucho contento y alegria menospreciando y vituperando sus enemigos, y quanto hacia su general el Duque, el qual se tenia ya por muy satisfecho de los Pamploneses, pero siempre con algun recelo pareciendole quan fuerte es el amor de la Patria y si por auerse criado entre ellos el Rei Don Juan con el amor que se imprime en la niñez no quisiesen fauorecerle y para assegurararse de ellos concertó con sus capitanes que a la media noche diesen un rebato haciendo tañer la campana, para solo ver lo que hallaria en ellos. Tratado esto de secreto llagada la media noche hicieron tañer la Campana y comenzaron los Capitanes /fol.XVII v. a dar voces al arma, que estan todos los franceses sobre nosotros y escalan la muralla los enemigos, a este alboroto acudieron los Castellanos y Pamploneses con tanta puntualidad y presteza cada vno a su puesto señalado conforme la orden que tenia, que el Duque quedo admirado de presente y confirmada oara al delante la satisfaccion que tenia de su fidelidad ratificandola cada dia viendo lo que le importunaban que les ordenase y mandase lo que debian de hacer en su seruicio y del Rei Don Fernando, y contra el Rei Don Juan con sus Personas vidas y ha-

<sup>63</sup> arma] Ms. repetido al final del fol. xvi v. y al comienzo del fol. xvii r..

<sup>64</sup> el] Ms. tachado.



ciendas, aduirtiendo que andaban con Monsiur de Lapaliza sus enemigos reconociendo el campo, y dando trazasy orden como apoderarse de Pamplona, y para ello tenian cada dia consejo de guerra aguardando si los de la Ciudad les embiarian algun recado, pareciendoles que sino lo auian hecho antes era por no poderse dar a entender por tener alli a su Excellencia con su gente teniendolos a su amndo, y que sin duda por no perder las vidas y haciendas, si acometian, Pamploneses y Castellanos se rindirian y hecharian a misericordia. Quedó el Duque aduertido de todo y los contrarios con su falta de imaginacion determinaron el otro dia Jueues de dar muestra a la Ciudad de queres escaramuzar y assi la dio con algunos esquadrones los mejores de su gente, Entendido por los de la Ciudad con orden y lecenia del Duque salieron a ellos y de la parte del rio hacia la Ciudad trabaron escaramuza entre ellos, y como los de la ciudad sabian la tierra tomaron por amparo las huertas y assi murieron muchos franceses.

Al otro dia siguiente puso el Rei Don Juan dos esquadrones por los arrabales para que atendiesen si los de la Ciudad hacian algun mouimiento, y si podian les diesen a entender que los fauorecerian si se determinaban de hacerlo y que serian muy bien premiados, lo qual era todo en vano <sup>/fol.XVIII r.</sup> porque querian mas la Victoria para el Rei catholico, que no para el frances. Quiso el Rei Don Juan por su persona acompañar los esquadrones pareciendole que con su presencia se facilitaria mas su effecto; iba con ellos el Varon de Aliñaque natural de la Gascuña cauallero muy valeroso aunque soberuio, de manera que estos dos esquadrones acompañados del Rei Don Juan dieron en el que tenia el conde estable de Nauarra, y aunque fue el encuetro a caso parecia auerse apuntado con grande acuerdo segun estaban preuenidos y en orden de vna y otra parte acometiendose con tanta furia que a los primeros encuentros comenzaron a herirse cruelmente, y luego se conocieron el Rei y el conde estable de Nauarra y el varon de Aliñaque se metio en tan grande colera que con ella y con deseo de ganar reputacion y fama creiendo que los suios le seguirian, acometio con su cauallo a los enemigos tan temeraria, furiosa y desatinadamente y si orden que como le uieron apartarse tanto de los suios y que venia solo le salieron a receuir al encuentro dos soldados plasticos agoardandolo a pie quedo muy firmes y a punto con muy grande esfuerzo y valentia le acometieron y encontraron con tanta furia que dieron con el en tierra y le quisieron desarmar y cortar la cabeza pero como el afligido Cauallero se uio en tierra solo, sugeto, y rendido rogaba mucho a los soldados no le matasen ofreciendoles gran suma de dinero por el rescate de su vida. No fueron bastantes interes, ruegos, ni lagrimas para dexarle con ella, porque viendo los soldados que dexandole viuo como poderoso enemigo podia resultar daño, por euitarlo y poner escarmiento a los contrarios y temor en lo venidero, y que entendiesen que no auia de auer misericordia con ellos<sup>65</sup>, a vista del Rei Don Juan y de su gente sin que le pudiesen fauorecer ni ajudar, le dieron vna lanzada <sup>/fol.XVIII v.</sup> trauesandole vna pica por la garganta, de que murio dando fin a su temeridad y soberuia. Murieron en este encuentro otros franceses de consideracion y de los ordinarios, y algunos fueron presos. Al tiempo que andaban desnudando los muertos hallaron al dicho cauallero muy ricas joias y buenos vestidos por donde echaron de uer que era persona de calidad, y les peso entonces auerle muerto, y no preso, lo qual huuieran hecho si le conocieran. En cuia ocasion el Rei Don Juan porque los suios cobrasen animo le tuuo muy grande contra el conde estable haciendo temeridades, que por ellas se uio muchas veces en gran peligro de ser muerto, o, preso. Viendo los franceses la muerte del Baron de Aliñaque y de los demas que fueron muertos y presos<sup>66</sup>, lo tuuieron por desgraciada suerte, y con la mejor orden que pu-

<sup>65</sup> [matan] al Varon [de A]liñaque] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>66</sup> Retiranse los franceses viendo la muerte del Varon de Aliñaque y otros] Ms. anotación al margen izquierdo.

dieron se retiraron de la pelea y se juntaron a consultar el negocio, y los consejeros de guerra fueron de parecer que pues hallaban tanta resistencia en la entrada de la Ciudad y tan poca esperanza en los Ciudadanos para que los favoreciesen, se declarasen con obras y con palabras por crueles enemigos y que no aguardasen para recuperar el Reino ganar primero la Ciudad sino que comenzasen por los lugares, y assi entraron por ellos talando los campos, asolando molinos y hermitas sin dexar reseruado lugar sagrado ni profano ni persona eclesiastica ni seglar robando igualmente a los clerigos y religiosos como a los demas robando los de a cauallo los lugares de la Cuenca de Pamplona de que se les siguió gran daño a los de la Ciudad, cuias haciendas eran las que robaban y talaban, y gran falta a la gente de guerra por la prouision que podian hacer de lo que se perdía prosiguiendo y mostrando los enemigos grande crueldad e, inhumanidad contra<sup>67</sup> /fol.XIX r. las Personas y bienes que topaban, de que se enternecia el Rei Don Juan por el amor que tenia a la tierra y a sus habitadores del tiempo que se auia criado entre allos, pero no podía euitar el daño, y viendo lo que pasaba, que corria el tiempo y no paraba el gasto, ni se les seguia prouecho alguno determinó de batir y acometer a la ciudad de nueuo teniendo siempre viuas las esperanzas de que los Pamploneses le ayudarian, para lo qual embió a pedir al Delfin mas gente y Artilleria para dar otra bateria asegurandole que de cierto que esta vez se cobraria la Ciudad. El Delfin teniendolo por cierto mando hacer en su tierra alarde de la gente y aparatos de guerra que tenia, y auendolo sabido mandó que se le embiasen de la artilleria ocho sacres y medias culebrinas con toda la municion y aparejos necesarios para ello y proueio mucha gente de a pie y a cauallo dando orden que partiesen luego, y llegando con la demas que tenia el Rei Don Juan se junto con Monsiur de Lapaliza y los consejeros de guerra a tratar de lo que debian hacer y tuuieron diuersas opiniones y pareceres, porque Monsiur de Lapaliza decia que se diese a la ciudad assalto y saco a fuego y sangre sin reseruar de la muerte genero ni estado alguno, y que los tudescos fuesen en la vanguardia por ser gente cruel y sin piedad. El Rei Don Juan con el amor que les tenia defendia lo contrario diciendo que no eran bien vsar de tan general crueldad, porque todos no tendrian la culpa, ni la auian de pagar por los otros que la debian, y que tenia por cierto que muchos de los culpados no era en su mano, por verse oprimidos de las agenas y forzados aurian incurrido en alguna culpa de la qual podría ser que viendose para poderlo hacer, diesen /fol.XIX v. bastante satisfaccion, con esto cada vno esforzaba su opinion y con ruegos y ofertas que el vno al otro se hicieron para conuencerse de que si seguirian y ayudarian en otras cosas, mediando en esta, los demas consejeros se conformaron todos que se batiese la ciudad y para el combate ordenaron su gente de esta manera. Que pusieron en la vanguardia en vn escuadron quatro mil Alemanes, luego ocho mil Gascones y al lado drecho dos vandas de cauallos de armas, los Albaneses seguian de por si en vn batallon al lado de los hombres de armas, y al lado izquierdo venia la artilleria con la Infanteria y en esta orden con grande sosiego y espacio partieron de su real, y como eran diez y seis mil hombres y daba el sol en las armas, los reflexos brillantes de ellas con tanto numero admiraban y causaban espanto a la tierra.

El Duque viendo lo que passaba pusó su gente en orden siguiendo cada vno la que de antes les estaba dada<sup>68</sup>, acudiendo a sus puestos y preuiniendo lo demas necesario para semejante ocasion. Llegados los franceses a donde se podian tirar los vnos a los otros plantaron su artilleria y comenzaron a disparar, con tanta diligencia que desterraron la pereza de los contrarios y los despertaron de manera que respondieron con maior furia, y de vna y otra parte los arcabuzeros con tanta furia e impetu, que la prisa no daba lugar a que se deshiciese el humo, y se vino a espesar tan-

<sup>67</sup> las] Ms. repetido al final del fol. XVIII v. y al comienzo del fol. XIX r..

<sup>68</sup> Ponon cerco los Franceses y combaten a Pamplona] Ms. anotación al margen izquierdo.

to que cubria el campo como espesa niebla, sin que los vnos a los otros se pudiesen ver, iban caiendo de los franceses muchos heridos y muertos en que tropezaban y caian sobre ellos los viuos escandalizandose de manera que viendo el daño que recibian tan grande y el valor y esfuerzo de los contrarios y la resistencia tan poderosa que hacian y lo poco que les ganaban por no /fol.XX r. desanimar<sup>69</sup> a los que quedaban se iban retirando poco a poco hasta que se apartaron tanto que se deuiaron de la pelea y no quisieron boluer al primer alojamiento de do salieron sino tomar el camino de Larrasoña vna legua sobre el rio. Viendo los de la ciudad que los franceses se retiraban auida licencia del Duque salio Don Frances de Beaumont de la ciudad con sus deudos y amigos<sup>70</sup> y siguiendo a los contrarios dieron alcance a la retaguarda matando y prendiendo algunos, assi de los que ellos herian, como de los que iban de la batalla y no podian seguir a los otros y desta suerte con muy grande orden y concierto los fueron siguiendo hasta cerca del real y viendo que el día los desamparaba y se acercaba la noche, se boluieron triunfando de sus despojos a la ciudad que la guardaban con grande vigilancia y cuidado. Los franceses assentaron el real perdida gran parte de gente y de sus esperanzas y animo espantados de ver el de los contrarios y la gente y buena orden que el Duque de Alba tenia y el socorro que cada día le iba viniendo de Castilla, y pensando que lo podrian estoruar se aljaronb por la parte que va a Burgos y a Castilla pareciendoles que por alli les auia de venir la gente, y estando en este alojamiento embiaban algunos soldados a Francia lo que auian robado en los lugares paraque entendiesen que les iba bien y no se supiese el mal suceso que tenian, y de aqui muchos tomaron ocasion<sup>71</sup> de hacer algunos robos e insultos por los lugares de la cuenca de Pamplona apartandose del real, lo qual solian pagar algunos muy bien porque los cogian demandados, y no solo les quitaban lo que auian robado sino juntamente las vidas, porque como el Duque tenia cada día auisos de los males que los franceses hacian en los lugares importunabanle mucho la gente de a cauallo que les diese licencia para ir a refrenar la codicia de los contrarios, y remediar a los tristes Aldeanos del mal que padecian con el /fol.XX v. mucho daño de sus haciendas. El Duque como sagaz recelandose que lo hacian porque saliese al Campo con la gente, y la Ciudad quedase desapercibida entretenia los soldados con buenas esperanzas sufriendo sus importunaciones dandoles a entender, que era mejor conseruar lo que tenian ganado, que no ponerlo a riesgo por lo que no se sabia, pues lo demas en pocos días se bolueria a cobrar, y que se dexasen estar pues veian el Inbierno en casa, y los excesiuos gastos que el Rei Don Juan tenia, y que para era lo peor, y no por esto dexaba el Duque de sentior el daño que los lugares padecian, y para fauorecerlos embiar algunos ginetes y otras gentes que los socorriesen; estos llegando algunas veces al real de los franceses cogian algunos soldados demandados y los lleuaban presos y sabiendo de ellos lo que passaba y viendo que era gente inutil, les daban libertad, y esto duro poco mas de veinte dias, y siempre el Rei Don Juan por ser misericordioso sentia grandamente que los soldados maltratasen de aquella manera a sus naturales, y que auian sido sus subditos sin tener culpa, sino que como auia uchos soldados tudescos que de su naturaleza son inhumanos vsaban de su crueldad, y para diuertirlos se ella y que la pudiesen mostrar contra quien conuenia, detrmino el Rei Don Juan de apretar mas el cerco de Pamplona y que se combatiese para tomas la Ciudad, o morir temerosos de que los cogiese el inbierno con peligro de perecer todos o dexar el campo poderoso que tenia imposibilitandose de poderlo juntar otra vez, y el mucho gasto que con el tenia, y para ello embio al Delfin de Franciale prouieiese de mas gente, pues esta vez tenia por cierta la Vic-

<sup>69</sup> [Retiran]se los fran[ceses] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>70</sup> [Don] Frances de [Beaumont] en segui[miento] del frances] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>71</sup> [Los] franceses [van] por los lu[gares de la] Cuenca] Ms. anotación al margen izquierdo.

toria. Creiendolo el Delfin le embio luego dos mil tudescos y quatro piezas de artilleria con mucha municion. El Rei Don Juan teniendo por ciertas sus esperanzas lizo hacer mientras no le venia el socorro muchas escalas, e ingenios de madera para escalar y defenderse en el combate<sup>72</sup> /fol.XXI r. de los que estaban dentro y fuera de la muralla, y en este medio el Delfin penso tomar a Sant Sebastian, y lo combatio con grande furia, pero la supieron resistir y defender los que dentro estaban no contentandose con solo defenderse sino con ofender y matar a muchos de los del Delfin que viendo el grande daño que receuia tubo por buen partido alzar el cerco y recogerse con su gente antes que muriesen todos.

Llegada al Rei Don Juan la gente del Delfin con su artilleria se juntaron con la demas gente del Rei, que los reciuio con grande alegría y dio a entender a los vnos y a los otros que dentro de pocos dias le socorrerian con otra tanta gente y artilleria, y haciendo juntar los de su consejo de guerra tratandolo con Monsiur de La paliza paraque determinasen lo que se auia de hacer, y auiendo acordado la orden de los esquadrones, y donde se auia de plantar la artilleria para euitar el daño, que la otra vez se les auia seguido, daba grande priesa el Rei Don Juan para el effecto de su execucion, pareciendole que ganando a Pamplona tenia lo demas siguro, confiado en la gente y artilleria que auia juntado, y de cada día esperaba tener, y que no podia alcanzar jamas tal ocasion. Pero Monsiur de la Paliza como hombre mas experimentado en la guerra vista su determinacion le dixo: Yo señor dudo mucho desta victoria porque conozco bien y tengo experimentado el valor de los Hespañoles, y es cierto que empeñados a la defensa de vna cosa, son gente que todos los muros y fortalezas del mundo estan en su corazon, y que antes perderan todos las vidas y se consumira mucha gente que pierdan el animo y valor natural que tienen, de que en todas ocasiones que se han hallado, lo han experimentado sus enemigos, y esto no es mucho que con la pasion del interes que ciega a Vuestra Alteza, la razon no llegue a conocerlo./fol.XXI v.

El Rey boluio a replicarle y pedir con encarecimiento se diese al combate, que el tenia confianza en Dios de cobrar su Reino que solo consistia en ganar Pamplona, y que tenia auiso muy cierto que los de dentro no estaban tan prouedidos como pensaba y la necesidad los rendiria, y que no todos le eran contrarios ni lo serian considerando que auia sido su Rei, y assi le pidio que luego se diese combate y asalto a la ciudad y otras razones que con ellas y su determinacion entendiendola Monsiur de Lapaliza se resoluo de hablarle mas claro y le dixo: Si Vuestra Alteza esta determinado a lo que dice, yo Señor tengo obligacion por el cargo que se me ha dado por el Rei Luis de Francia mi Señor de conseruar la gente que me esta encomendada, y aunque ellos quieran no consentire yo que sean en el acometer los primeros porque han de llevar los maiores golpes y daño por estar mas descansados y furiosos los enemigos, y como lo tengo dicho conozco bien los Hespañoles y que saben sufrir los trabajos de la guerra mejor que otras naciones, y dexar passar el impetu de los Tudescos y despues acabarlos como lo han hecho diuersas veces, que por ser tantas y tan notorias y largas para contar, no las refiero, no crea Vuestra Alteza que el no salir a escaramuzar al campo lo han hecho de cobardia sino de ardid por defender la ciudad y no fiarla a los naturales, que a no tener este recelo, bien cierto es que nos huuieran dado harta pesadumbre, y que son para acometer, resistir, alcanzar, y huir tan agiles como los tudescos. No dexó de replicar el Rei Don Juan la grande afrenta que seria con tanta gente no acometer y que serian notados de cobardes que iba huyendo y otras razones y ruegos tales que obligaron al de Lapaliza sin aprobacion suia antes con reprobacion de seruir al Rey con tal condicion que el de Francia y el Delfin su hijo /fol.XXII r. entendiesen no se hacia con su voluntad por mirar y

<sup>72</sup> de] Ms. repetido al final del fol. XX v. y al comienzo del fol. XXI r..

conseruar la gente que le auian encomendado, sino por querer el Rei Don Juan con los suios, que eran de las tierras de Bascos, Bearneses, Labrit, y Fox como interes suio emprendiesen el asalto, y que el con su gente tudesca y francesa estarian a la mira hechos batallon para socorrerlos si fuesen de vencida, o si el Rei Don Fernando de Castilla les embiase gente que es lo que se debia de temer y tener por cierto por auer tanto tiempo que los tenian cercados, y que no podia dexar de saber el cerco. El Rei lo aceptó todo viendo que no podia hacer otro, y que el inbierno y la falta de socorro apretaba a los vnos y a los otros y ansi dieron orden de lo que se auia de hacer. Tuuieron noticia los de la Ciudad por auiso de sus espias de todo lo que passaba y con esto los franceses y tudescos deseaban verse en el hecho pareciendoles que se auian de hacer ricos con los despojos y rescates de los ciudadanos que les deseaban beber la sangre por no auerse mostrado fauorables al Rei Don Juan. Los Ciudadanos temian mucho venir a las manos de los franceses por verlos con mucha gente, y que les faltaban dentro los mantenimientos y padecian grande ambre, y con auer tanto tiempo que estaban cercados, no auian tenido socorro alguno, y pensaron sin duda que el Duque de Alba se daria con algun partido, y ellos qudarian a merced de los franceses que vsarian de su crueldad, y con estas ansias todos juntos suplicaron al Duque los fauoreciese y no los entregase al frances, porque sabian estaba muy indignado contra ellos, porque no le auian socorrido y fauorecido, y leuantandose en tantas veces como auian llegado a la Ciudad, y pues su Excellencia auia conocido en ellos quan obedientes auian sido a sus mandatos y nunca auia visto ni conocido otra cosa le suplicaban /fol. XXII v. mucho no los desamparase, porque ellos serian muertos y hechos pedazos, y sus mugeres e, hijos lleuados en prision y sus haciendas perdidas del todo, y que no permitiese tanto mal, porque sabian de muy cierto que si el Rei Don Juan quedaba vencedor estaban dados a la voluntad de los tudescos gente sanguinolenta y sin piedad, y que no diese en ninguna manera lugar a tanta perdicion, auiendo visto y conocido la voluntad, conque todos se auian entregado y puesto en su amparo y defensa.

El Duque apiadado de sus ruegos y mauido del ansia lagrimas y suspiros con que lo pedian les respondió: O, amigos si yo tuuiese tanta confianza de vosotros, como es razon, no tengo en nada el defenderme a mi y a vosotros de los enemigos que tanto tiempo ha que nos tienen cercados y nos ocupan el campo, porque con la gente que tengo aqui, saldria a ofenderlos a donde estan, y seria poderoso para hacerles dexar el intento que tienen, y con su perdida y sangre quedasemos libres, pero temo mucho que vuestra naturaleza repugne a lo que dicen vuestras palabras y por esso no ossandome fiar estoy assi como veis. Esta respuesta les fue de grande sentimiento a los Pamploneses tomando por punto de honra que se imaginasse que auian de faltar a su fidelidad, y por ello y verse libres del trabajo que tenian, replicaron al Duque: Señor nosotros nos ofrecimos con la voluntad que Vuestra Escellencia vio en nombre del Catholico Don Fernando por nuestro Rei, sin otro mal pensamiento ni engaño, y siempre lo auemos ciumplido y lo cumpliremos sin que se aya visto ni oido de nosotros cosa en contrario sino guardar siempre toda fidelidad y lealtad y de nueuo lo juraremos, y para su seguridad daremos en renas a nuestros hijos y se<sup>73</sup> /fol. XXIII r. nos hara nueua merced en esto y en suplicar al Rei catholico sea seruido de socorrernos y embiarnos gente para defensa del trabajoen que estamos, y pues siempre lo ha vsado con todos, aga con nosotros lo mismo mirandonos con ojos de clemencia. El Duque visto lo que le ofrecian, y pedian por darles maior contento y animo en su presencia hizo venir vn correo y escriuio con el vna carta suplicandole fuese seruido el Rei catholico de mandarle socorrer de gente en tanto trabajo y miseria, como estaban tantos dias

<sup>73</sup> nos] Ms. repetido al final del fol. XXII v. y al comienzo del fol. XXIII r..

auia y fuese con toda breuedad y con esto obligaria a los Ciudadanos de Pamplona a maior fidelidad y todos le deberian las vidas, quedando el Duque siguro que el Rei Catholico no imaginaria que lo hacia por faltarle animo para defenderse con la gente que tenia ni echar todos los franceses del cerco dentro de pocos dias muertos o desbaratados aunque viniesen otros tantos, y assi so escriuio al Rei encarecidisimamente por el bien y defensa de los Pamploneses, y que echasen de ver de que manera serian siempre defendidos.

En reciuiendo el Rei los despachos como era clementisimo y magnanimo<sup>74</sup> embió luego sus capitanes, paraque con toda diligencia hiciesen gente, y sabiendo que la tenian y ahecha con muy grande prisa mando que caminasen a toda prisa y prouiesesen a los Pamploneses en la afliccion en que estaban, de gente, contra la que los tenia cercados el Rei Don Juan de Labrit, iba por capitan de la que embiaba el Rey Don Fernando, el Duque de Nagera, y le encargo y mando que con toda presteza y diligencia, que le fuese posible hiciese este socorro de manera que los cercados entendiesen de la suerte que eran amparados y socorridos por su nueuo Rey que tenia bien entendido que al Duque <sup>/fol.XXIII v.</sup> no le faltaba animo a qualquiera trabajo tuuieron noticia de ellos, en breue mando al Duque de Nagera que luego la gente y lo demas necesario se pusiese en orden, y caminasen con presteza, lo qual hizo con sus deudos, amigos y gente tomando las jornadas tan largas que en pocos dias lleo hasta el Puente de la Reina, y hallo alli vn capitan que estaba puesto por el Duque de Alba por defensa, paraque los franceses que andaban desmandados por el campo no hiciesen alli algun daño, como los que auian hecho en otros muchos lugares de la cuenca de Pamplona, por euitar el daño que podia seguirse apoderandose deste lugar, donde se podian hacer fuertes. Tambien a la fama de que el Duque de najara venia a Pamplona con socorro y que iba a la Puente de la Reina acudio alli otra mucha gente de Vizcaia, de tierra de Alaba y Guipuzcoa y cada dia se iban aumentando y juntando mas. Luego el Duque de Najara auiso al de Alba del socorro grande que traia por mandado del Rei catholico, paraque diese orden de lo que auia de hacer, y adonde se auian de juntar con mas oportunidad para poder tratar de la guerra. El Duque de Alba se holgo mucho de lo que el Rei catholico auia hecho con tanta breuedad y respondió con vn cauallero suio al de Najara embiandole de noche y sin carta por ser persona de quien el de Alba fiaba mucho porque si lo encontraban los enemigos no pudiesen tomarle las cartas, porque de necesidad auia de passar por junto al campo del frances con mucho peligro, y assi lleuaba el despacho de palabra y para su credito el sello del Duque impreso en cierto cuero porque assi estaba en concierto. Lo que de palabra le dixo fue que el de najara estuuiese quedo con la gente en Puen de la Reina y la tuuiese recogida alli porque assi conuenia para el buen suceso de la <sup>/fol.XXIV r.</sup> guerra y la auctoridad de Hespaña, hasta uer lo que el enemigo hacia, porque segun tenia auiso muy verdadero, batirian presto a Pamplona, pero no sabia de cierto la parte por donde los franceses acometerian a dar la bateria, pero que le auisaba, que por qualquiera partes que fuese entendia defenderla muy bien, porque tenia gente muy animosa, y todos deseaban ya verse las manos en la labor y que quando llegase el teimpo si tuuiese necesidad de su fauor le auisaria de lo que se auia de hacer. Con esta orden estuuio el Duque de Najara quedo recogiendo su gente y la que cada dia le venia descansando con ellos hasta tener auiso de lo que auia de hacer, teniendo espias muy bien pagadas que cada dia le daban auiso de todo lo que passaba assi en el exercito contrario como fuera de el, y procuraba luego darlo al de Alba de todo lo que sabia.

<sup>74</sup> [Envia] el Rei ca[tholico] socorro al [Duque] por su carta] Ms. anotación al margen izquierdo.

## Capítulo v.

Como el Rei Don Juan determino de dar Bateria a Pamplona y quan Fuertes las dio, y la resistencia que en ellos huuo, y lo que el Duque de Alba hizo con la gente que tenia, y la que traxó de socorro el Duque de Najara, hasta desbaratar del todo al enemigo.

Determinaron el Rei Don Juan y los suios de hacer su bateria a Pamplona y que fuese por la parte del couento de Santiago de la orden de Santo Domingo hasta San Francisco, porque por alli les venia mas a mano, y estaba la muralla mas arruinada. Tuuo auiso de ello el Duque de Alba<sup>75</sup> y mandó luego que con mui grande priesa se fortificase por aquella por adentro con trincheas /fol. XXIV v. y fossos de tierra, cestones de piedra, y muchas maderas y sacas de lana y vnos encadenados con mucha orden de grande defensa. Fue esto hecho tan breue y alto que aunque entrasen los soldados por la bateria de la muralla, estuuiesen estas trincheas y reparos tan altos como la primera muralla de a fuera, y proueio luego de gente que estuuiesen en aquella parte, porque si quisiesen entrar por alli, huuiese quien se les estoruase y defendiese, y lo mismo hizo en los otros puestos que estaban cercanos paraque se pudiesen socorrer los vnos a los otros, y tambien proueio que huuiesse otros soldados de respecto, paraque anduiesen reconociendo todas las partes de la muralla y pudiesen socorrer adonde mas necesidad viesen. Todas estas preuenciones hacia el Duque de Alba con mucho cuidado y solicitud por su misma persona andando de noche y de dia reconociendolo todo y mandando proueer lo necesario donde le parecia que auia falta, verificandose en el el refran que dice hombre aperceuido medio combatido, y assi le fue en esta jornada tambien como se hecho de uer por el suceso de ella y que no gasto el tiempo mal, pues le aprouecharon tan bien las preuenciones. Los Pamploneses mostraron en esta ocasion muy bien su fidelidad, y la conocio el Duque a la clara, y que sus obras correspondian a sus palabras, y a lo que tenian jurado y prometido pues todos con sus mugeres e hijos trabajaban de noche y de dia con grandissimo gusto y diligencia cauando tierra lleuandola a cuestras a donde se les mandaba con tanta voluntad que rindio el Duque la suia dandole tan grande gusto y contento lo que les veia hacer que no tenia en nada a los enemigos dandose por seguro de los de la Ciudad, y desta manera se preuino y los aguardo teniendo la defensa muy a punto y con mucha orden. El Duque de Alba en recompensa de lo bien<sup>76</sup> /fol. XXV r. que vio lo hacian los Pamploneses por animarlos y que tuuiesen gusto los hizo llamar y les dixo como el Rei catholico le auia embiado muy grande socorro y que estaba ya en la Puente de la Reina<sup>77</sup>, y que no tenian que temer que el les asseguraba que quando se ofreciese necesidad serian presto socorridos<sup>78</sup>, aunque esperaba en Nuestro Señor que no seria necesario, porque tenia por su parte muy cierta la victoria estando tan siguro de la fidelidad que le guardaban, y le respondieron que le besaban las manos por la merced de tan buena nueua, que por sus obras hecharia de uer la seguridad, que de ellos podia tener.

El Rei Don Juan no veia la hora de dar la bateria para poder dar el asalto a la ciudad y con muy buena orden se acerco con sus vanderas y gentes mostrandose con su gente muy bizarros y gallardos, y con la acostumbrada soberuia de los franceses mientras no encuentran quien les haga resistencia y les vaia a la mano, siguiendo su orden se alojaron junto a la Ciudad haciendo alli vn grande alto y tomaron en medio el monasterio de Sant Francisco, y probaron de lo alto si podrian hacer algun daño en los que se ponian en la muralla, y disparando algunos tiros derribaron algunos soldados.

<sup>75</sup> [Forti]fica el Duque [los] muros y hace [nue]uas trincheas] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>76</sup> que] Ms. repetido al final del fol. XXIV v. y al comienzo del fol. XXV r..

<sup>77</sup> [El] Duque cuen[ta a los] Pamplone[ses el] socorro del [Rey] Catholico] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>78</sup> Sello oval en tinta de la Biblioteca Nacional, al margen derecho.

Los Alemanes tomaron el mismo monasterio por alojamiento y los otros por otra parte la tierra de Sansueña. El Rei Don Juan y sus priuados viendo que se auia de dar el assalto, despues de batida la mralla estaba confuso a quien encomendaria el cuidado de las gentes y soldados que auian de pelear y socorrer, determino de llamar a los suios, y algunos franceses de quien el se fiaba y a otros que le parecio eran suficientes y mandó que todos se ajuntasen /fol.XXV v. y con muy buen rostro y semblante alegre les hizo este razonamiento: Por muy satisfecho me tengo de los que aqui estais<sup>79</sup>, que cada vno y todos juntos hareis todo vuestro poder en la guerra y combate que tenemos en las manos segun que otras veces lo aueis hecho y acostunbrado donde quiera que hos aueis hallado y esto es claro y conocido que lo lleua la naturaleza, porque la nacion francesa es tan noble que no sufre afrenta alguna que se les pueda imputar a cobardía, y falta de animo, y quando les ha sucedido mal ha sido mas por vsar de temeridad que por falta de animo y valor, y pensar que a despecho de la fortuna ha de ser lo que ellos quieren, y pues a todos es notorio quan justificada es la causa que pretendemos, es claro que pelearéis por cosa tan justa con vuestro acostunbrado valor, y que sera Dios de nuestra parte como lo confio de su misericordia, y que tengo de ser vencedor por dexar en vuestras manos mi honra, y que sabreis bien guardarla mirando por la vuestra, sin que tengais que temer los que estan dentro de la Ciudad por estar tan fatigados como sabeis que vinieron de San Juan de Pie del Puerto haciendoles caminar de noche y mal proueididos de temor de dar en nuestras manos, y estan todos mas para morir que para pelear, y tambien teneis noticia que la flor del campo del enemigo eran los mil soldados, que fueron rotos y perdidos por nuestro Campo en Burgui en la Valle de Roncal, a donde derramasteis su sangre bañando en ella vuestras manos a placer, y si resistencia laguna huuiere sera los dos o tres dias primeros que los haran pelear por fuerza, sin que puedan tener poder contra nuestro campo tan lucido y soberuio como lo veis, y assi amigos y compañeros no quiero deciros mas, pues cada vno sabe el amor que le tengo, y lo que yo puedo /fol.XXVI r. decir y enacarecer todos lo sabeis, y lo que yo he de hacer dandome Dios la Victoria como la espero, lo vereis, premiando a los que teneis cargos con maiores y auentajados<sup>80</sup> y a los otros con mercedes paraque con ellas podais viuir descansados, y entended que cada vno ha sido escogido por valeroso y esforzado, y con esto no quiero deciros mas sino que cada qual sea a las manos, que si Dios es con nos, quien sera contra nos, y con esto acabo su razonamiento.

Luego el mismo día Jueves a veinte y quatro de Nouienbre<sup>81</sup> mando el Rei que por la mañana se assentase la artilleria y con toda diligencia se hizo y la pusieron a la parte que estaba Sant Francisco a la puerta que llaman de la Zapateria, y batío todo el día sin parar, que se tiraron passados de ducientos y cinquenta cañonazos, que no auia bala que no tuuiese dos palmos de circunferencia, y muchas venian con tanta fueria que pasaban el muro y daban en los reparos que el Duque auia hecho hacer detras, y los desmoronaban haciendo tanto daño, que casi allanaron el muro con el suelo. Visto esto por los que estaban dentro de la Ciudad los mas principales y caualleros acudieron luego por aquella parte con otros muchos que deseaban señalarse pensando que luego por allí auia de ser el assalto, estnado con tanta vigilancia y cuidado que jamas se quitaban las armas y con ellas dormian. Andaban por la ciudad muchos atambores, caxas, Piphanos y musicas de ministriles con algunos capitanes de Infanteria que estaban nonbrados paraque lo anduuiesen todo y socorriesen la parte a donde viesen necesidad. Los ciudadanos andaban afligidos con la muerte en los ojos aguardando la fortuna en que pararia, que no sabian que hacer-

<sup>79</sup> Razonamiento del Rei Don Juan a sus soldados] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>80</sup> Sello oval en tinta de la Biblioteca Nacional, al margen derecho.

<sup>81</sup> [Inicia el] Rei Don Juan [un rigu]roso asalto [contra Pam]plona] Ms. anotación al margen izquierdo.



se viendo a las Puertas sus enemigos, sabiendo que si entraban dentro de ellos sus mugeres e, hijos lo auian de /fol.XXVI v. pagar todo y en su sangre se auian de bañar los franceses y tudescos, con esto no hacian otra cosa de día y de noche sino pedir a Dios con muchas lagrimas su auxilio y fauor suplicandole los perdonase sus pecados, y los amparase y defendiese del trabajo en que estaban. Los enemigos continuaban su bateria soberuiamente; en el muro que se batia estaba guardando Don Garcia Manrique hijo del Conde de Osorno y muchos de los que estaban haciendo la guarda fueron mal heridos de las piedras que d la muralla saltaban con la furia de las balas, que era tan grande que no auia muros ni reparos que las pudiesen resistir arruinandolo todo, sin que a cien pasos huuiese persona sigura de las astillas de piedra que de la muralla resurtian. El Duque viendo esto no se descuidaba en poner buena defensa en la parte de la bateria que los franceses auian derribado; no escuchandose ni temiendo el mismo el peligro se puso a vna parte del muro como el menor soldado para defender su parte, que con su exemplo todos los que alli estaban procuraba cada vno ponerse donde veia lugar vacio, y si veian caer alguno, luego ocupaba el lugar otro, sin que jamas se viese vn credo ninguno vacio, porque lo ocupaba con tanto animo el que antes podia, porque otro no lo ocupase ofreciendose con tanto gusto a la muerte sin reparar en el peligro de ella por cumplir con su obligacion, y dar buena cuenta de lo que les estaba encomendado que con ser tan excesiuo el daño que los enemigos hacian, nunca pudieron llegar a conocer la falta de la gente ni flaqueza en la resistencia, y era tanto el deseo que todos tenian de aumentarse, y el peligro en que se ponian que el Duque en persona hubo de hacer quitar algunos Caualleros de las partes conocidamente peligrosas donde se auian puesto, y andando el rigor del combate, /fol.XXVII r. vnos a ofender y otros a defenderse acabó el Sol la jornada de aquel día y tendiendo la noche su negro manto no les dio lugar de passar a delante. Viendo el Rei Don Juan lo mucho que aquel día se auia traajado, mandó reconocer el daño, que la bateria auia hecho en los muros, y los que los vieron dixeron que sin duda estaban tan dirruídos, que con muy poco trabajo se podia entrar por ellos a pie y a cauallo. Dióle la nueua mucho contento porque le parecia que sin duda ninguna la ciudad se tomaria con batirla otra vez y así en toda aquella noche no se ocuparon en otro que hacer aparejos para poderla batir otra vez mui reciamente. Andaba el Rei Don Juan animando los capitanes, y a los soldados prometiendole muchos aueres y riquezas, y con estas diligencias y otras se dio la segunda bateria de tal manera que no parecia este día sino que la tierra se vndia, tanto era el ruido y temblor de las balas y tiros por el aire y ruido que al dispararlos hacian con excesiuo daño de las murallas así derribandolas como cegando con ellas las cabas y escalabrando muchos con las astillas que de las piedras saltaban de la furia de las balas, y porque importaba mucho que estuuiesen limpias las cabas, a los que los estaban haciendo los solian matar algunas piedras de las que venian volandos, y con este trabajo y el que en la defensa se tuuo passaron este tremendo y riguroso día hasta que desamparados del sol se huuieron de retirar todos a descansar la segunda noche.

Entendiendo el Duque como se auia dado la segunda bateria<sup>82</sup> con tan grande rigor y cuidado, puso el suio en hacer reparar la segunda caba y nueua defensa que auia mandado fundar y tenia preuenida para si los enemigos querian entrar por las baterias, y creiendo que el día siguiente acometerian hizo vn razonamiento animando a los suos y les dixo, que tuuiesen buen animo y confianza /fol.XXVII v. en Dios sin temer cosa alguna y que el mismo seria el primero que saliese a la pelea y defensa, y para mas animarlos pidio le traxesen sus armas y estando poniendose un coselete, llegaron

<sup>82</sup> [El Du]que entendio [que trat]aban de dar [el ass]alto por la [parte] de la bateria] Ms. anotación al margen izquierdo.

las espías que tenía para saber lo que passaba en el campo del Rei Don Juan y le dixeron como caminaba con toda su gente mui en orden contra la ciudad encaminados a la parte que se auian dado las baterias passadas, y el Duque mostro el animo valeroso y deseo que tenía de llegar a las manos, y dixo a los suios: Ea caualleros todos como yo, pues llega el tiempo de ganar fama y honra mostrandose con tan grande alegría y animo que lo daba a todos assigurandoles la Victoria. En este medio se allegaron los contrarios a la muralla y con toda presteza ordenaron sus esquadrones, y todos se pusieron muy a punto, y los franceses que deseaban mostrarse en fauor del Rei Don Juan y adelantarse en su seruicio le suplicaron les diese licencia, que fuesen los primeros en la entrada despues que se diese la bateria, y el Rei viendo el buen animo que tenían se les concedio y assi acomtieron luego y dieron vna hora bateria por la misma parte que antes, y acabada toda de esparcir quisieron arremeter con su colera acostunbrada teniendo por espaldas a los tudescos y toda la caualleria principal, los que mas briosos se hallaron comenzaron a subir por las murallas y querer plantar vanderas en lo alto de ellas, y otros entrar por lo mas llano de las baterias passadas y tomar los fossos que se auian contra puesto a la parte de adentro, pero defendieron-seles tan valerosamente, que no dexaron hombre a vida de quantos intentaron de querer entrar, y en esto murieron de los franceses cincuenta o pocos mas, y quedaron otros muchos muy mal heridos siendoles a todos forzoso retirarse con grande /fol.LXXVIII<sup>r</sup> daño, afrenta y perdida de gente y honor, y maior sentimiento del Rei Don Juan viendo el mal suceso, y pocas esperanzas que podía tener de lo que pretendia y tanto deseaba y el mucho daño y menoscabo de sus gentes y armas, y los excessiuos gastos que en ello auia hecho sin que sus contrarios mostrasen punto de flaqueza, ni necesidad, antes bien resucitando en ellos cada día maiores fuerzas y valor para defenderse y acometer, y en estas lamentaciones y en recoger los muertos y curar los heridos passaron aquella noche, y el día siguiente sin poderse ocupar en otra cosa, y viendo el Rei los muertos y que de los heridos<sup>83</sup> iban muriendo cada instante tanta gente principal perdía las esperanzas y le daba grandisima tristeza, pero le consolaban los suios ofreciendole boluer a combatir la ciudad y darsela ganada y a los de dentro en sus manos para tomar venganza de ellos, o, morir todos en la conquista. Alantaballo en particular los tudescos que quando estan fuera de peligro ofrecen grandes Victorias, conque el Rei prometia maiores premios, y por llegar a recibirlos tomaron los tudescos la mano en quererse señalar el día siguiente al penultimo de su trabajo, pero huuo entre ellos diuersas opiniones en que lo dilataron. El Duque siempre estaba con los suios en centinela aguardando cada hora el asalto procurando con el valor y fuerza de su gente reparar la flaqueza de la muralla por las partes que auia sido combatida dexandola tan mal parada con los fuertes combates passados con tanto numero de gente, que viendola ya tan disminuida, y que la suia que trajo de San Juan de Pie del Puerto estaba tan conseruada, no tenía ya en nada a los enemigos, y estando con este animo y valor esperandolos suspenso de la /fol.LXXVIII v. causa de su tardanza, y de no auer buuelto en dos días a dar nueuo combate, llegó el tercero nueua de la diuision de pareceres que en el campo de los franceses y Tudescos auia entre ellos, y como los tudescos ofrecian de tomar la mano, y que muchos franceses dudosos de la Victoria y temerosos del daño y de la entrada del invierno y falta de prouision y paga se iban de secreto desamparando el campo, cuiu nueua dió al Duque grande gusto y animo, por sauer que con los tudescos no auia que hacer sino dexarlos cansar al principio, y descargar su colera y despues acometerlos, para vencerlos con facilidad, y con esto cada hora que tardaban de venir a dar el asalto le parecia vn siglo, y estando con estas esperanzas llegó vn Gentil hombre suio y le dixó como cierta gente de los franceses con vna vanderilla de embajada auian llegado a la muralla y pedían

<sup>83</sup> [Recoge]n los enem[igos los] muertos [y los] heridos] Ms. anotación al margen izquierdo.

licencia para hablar a su muy illustre señoría sobre cosas para honor y vtilidad de todos. El Duque para determinar lo que debia hacer mando juntar su consejo y les dio razon de todo y se determinó que<sup>84</sup> se les diese audiencia, atendiendo a que diesen la embajada en la parte que no pudiesen ver ni reconocer flaqueza ni causa alguna de que se pudiesen aprouechar, y con esta aduertencia entraron dos tudescos y vn interprete con ellos para declarar su lengua, hombres de linda suerte y talle y lucidos trages, los quales por declaracion del interprete dixeron, que elllos auian sido rogados por el Rei Don Juan de Labrit, que pues venian en su aiuda para recuperar su Reino se quisiesen encargar de tomar la vanguardia y se diese asalto a la Ciudad de Pamploña pues veian, que ya las baterias estaban de manera que se podia<sup>85</sup> /fol.XXIX r. mui facilmente entrar y que les ofrecia que siendo en la entrada los primeros, lo serian sin duda alguna en el ser mejorados y aentajados en los despojos y personas que tomasen y prendiesen, y en otras mercedes, y que los rescates les valdrian mucho dinero, y que por ser ellos gente noble y que se preciaban de tales vsando de su nobleza querian primero dar parte de ello a su señoría y que a solo esto venian paraque fuese seruido de no dar lugar a tantos infortunios y calamidades como se auian de seguir, siendo vencidos maiormente tomando los tudescos por su cuenta la causa, que determinados a vna batalla o combate son gente sangrienta y cruel, que sin piedad alguna, sin respeto humano lo lleuan todo por un igual rigor y medida, sin que llegada la ocasion aya otro remedio cumpliendo en esto su natural costumbre y obligacion de hacer y ayudar a quien les daba su sueldo, y que deseosos de euitar semejante ocasion y dañor vienen a dar esta embajada ofreciendo de su parte con sus capitanes y con Monsiur de Lapaliza su general nombrado por el Rei de Francia que dexarian al Duque con su gente que se fuesen libres a Castilla con las maiores ventajas quepudiesen sacar y que de su parte se harian fuertes quetodo esto se cumpliese, conque acabaron la embajada.

Ocasion dio al Duque la osadia y treuimiento de los tudescos de hacerlos despeñar la muralla abajo<sup>86</sup>, o, darles otro castigo semejante digno y merecido por su descortesía, pero como tan noble y generoso les dixo: Amigos si vosotros auéis sido tan atreuidos para decir lo que yo no imagine, y he querido dar lugar de oiros y licencia paraque vinierades ente mi y tengo la culpa, passare /fol.XXIX v. la pena y os respondere no como vuestra locura merece sino conforme la naturaleza real y noble ser que tengo. Bien sé quan notoria es la virtud y fuerza de los Hespáñoles y de atras bien experimentada en otras ocasiones de vuestros passados y antiguos, y que vosotros ni vuestros Padres, deudos, y amigos no lo teneis aluidado, aunque con vuestras razones desatinadas auéis querido disfrazar este valor Hespáñol, siendo cierto fueron vencidos y deshonorados los Tudescos por ellos, siempre que vinieron a las manos, que por ser tantas las veces y ocasiones en que lo hicieron con deshonor de vuestra nacion y passados no quiero referirlo por su notoriedad y auer menester para ello mucho tiempo, por no perderlo con mis gentes, ni detener las vuestras de que vengán a reconocernos y probar para lo que somos, y que tomeis los Tudescos la delantera y causa por vuestra, yo quisiera fuerades doblados de los que sois, que para tan valerosos lo auéis mostrado poco, pues nos haceis esperar tanto como tardais en executar vuestro intento, que to os assiguro que si antes lo huierades hecho quedaraes desengañados y no huierades venido con el atreuimiento que auéis venido, y que si fuerades Hespáñoles dada vna bateria no se defenderia tantos dias la ciudad, ni sufrirían que en su presencia fueran muertos y maltratados tantos sin ser socorridos, que si lo huierades hecho probarades los aceros hespañoles, que hasta aora no auéis

<sup>84</sup> ] Ms. tachado.

<sup>85</sup> mui] Ms. repetido al final del fol. XXVIII v. y al comienzo del fol. XXIX r.

<sup>86</sup> [Respuesta] del Duque] Ms. anotación al margen izquierdo.

probado, y tened por cierto que vn Hespagnol muerto de hambre y cansado de pelear no teme a diez tudescos bien comidos y descansados, y paraque quedeis desengañados ni repliqueis ni boluais con nueua embajada, sino con las armas en las manos que las aureis /fol.XXX r. bien menester para resistirnos con ellas y no con palabras soberuias y locas de cumplimiento que porque seais mas os hago dexar con las vidas sin castigo de vuestro para que os le den maior y mas afrentoso mis gentes, y con esto los despidio y mandó que los lleuasen por mitad de los que estaban puestos para la defensa y que los acompañasen hasta ponerlos en parte que sin peligro pudiesen ir a su real, dandoles a entender que les hacian aquella honra, porque llegasen a poder con los otros mostrar en la bateria por obras lo mucho que auian asigurado por palabras, paraque echasen de uer quam diferente era el hacer que el decir.

Los Tudescos quedaron turbados del valor y suerte del Duque y de la buena orden y preuencion que tenia de gente, y arrepentidos de lo que auian hecho y dicho con pena de las malas esperanzas que podian tener; llegandose a juntar con los suios, les preguntaba cada vno lo que auia passado con el grande deseo que tenian de saberlo, pero en haciendoles relacion descontentos de ella perdian el animo y las fuerzas teniendo por dudosa la Victoria. Informose de ellos largamente el Rei Don Juan y tuuo la resolucion del Duque por fuerte creiendo que tenia mucha gente, o, que le venia pran socorro de ella y vastimentos, porque de otra suerte parecia imposible auer podido resistir tantos combates y tener tanta gente como los dos Tudescos hacian relacion, y andando tan perplexo y temeroso de estas cosas se determino de querer dar otro asalto y presentar batalla y probar la ventura, y para ello rogo mucho a los Tudescos le fauoreciesen y tomasen la delantera como antes se le auian ofrecido pues con su valor no auia que temer ni tener duda de qualquiera buen /fol.XXX v. suceso, y que el Delfin seria muy seruido de ella, pero como se viesen prendados aunque arrepentidos lo admitieron y ordenando las cosas necesarias determinaron para otro dia de mañana dar asalto y combate general, y se pregonó en el campo aduirtiendo que todos acometiesen quando se hiciese cierta señal, que alli les fue dada.

Todo esto y la embajada de los Tudescos se hizo sin orden de su general Monsiur de Lapaliza y llegado a su noticia se agrauio mucho y quando entendio de la manera que los Tudescos auian dado la embajada al Duque, con mucha colera los quiso mandar castigar, haciendo pregonar luego que pena de la vida no saliese de su quartel soldado alguno sin su licencia. Marauillose desto el Rei Don Juan y embio luego vn soldado de su guarda al General con vn recado que ya era hora que se viesen los dos, no dandose por entendido de lo que se auia hecho; dado este recado e Monsiur de Lapaliza, como era hombre platico, valiente y animoso, y que entendio lo que con el se queria tratar se fue luego al alojamiento del Rey Don Juan y le dixo: Señor yo estoy muy agrauiado de que auendome encomendado el Rei de Francia estos ocho mil Tudescos paraque los gouernase y adestrase en lo que fuese necesario para su buen gouierno, conseruacion y cosas de esta guerra, y que esto corriese por mi cuenta, sin licencia ni orden mia se auian ofrecido todos a la muerte tomando la mano y sugetandose a lo que Vuestra Alteza manda, y a que se diese la batalla y assalto mañana, justo fuera que se huuiera consultado conmigo y se hiciera la cuenta que es razon y Vuestra Alteza lo auia de auer ordenado assi. Oidas las razones por el Rei repondio: Siempre entendi que de todo teniades noticia y que<sup>87</sup> /fol.XXXI r. por ser cosa que me conuenialo aprobabades, y teniades por bien, sabiendo que para esto he venido aqui con tanta gente y gasto, y assi os ruego se cumpla lo por mi ordenado por lo mucho que en ello me va, añadiendo otras razones de ruegos y promesas que para venir en ello le parecieron bastantes, pero jamas lo

<sup>87</sup> por] Ms. repetido al final del fol. XXX v. y al comienzo del fol. XXXI r..

pudieron ser ni hacer que el General Tudesco desistiese de su opinion y voluntad antes siempre contrafijo al Rey ratificandose en las razones que antes le auia dicho del mucho valor de los Hespñoles, y la obligacion que el tenia de conseruar la gente que el Rei de Francia le auia encomendado, y no entregarla con tan euidente peligro al rigor del cuchillo de los enemigos, y que todo lo que contra esto se hiciese auia de ser mas temeridad que alentia, y con estas razones se suspendio por aquel dia la bateria, y muchos soldados franceses y Gascones viendo la opinion del General Tudesco desamparaban el campo, y procuraban irse a sus tierras, conque el Rei iba perdiendo el animo viendo disminuir sus fuerzas con las pocas esperanzas que tenia de boluer a juntar otra vez tanta gente y prouision como auia tenido, y que estando a la vista de su amado Reino y Ciudad de Pamplona, le fauorecian tan poco los que auian sido sus subditos que no pudiese boluer a cobrarlo. Con gran despecho y sentimiento determinaron de alzar el cerco, y para tener lugar de cargar la artilleria, municiones, armas y vagages y las cosas necesarias para el campo, sin que el Duque ni los suios lo entendiesen, porque no los pudiesen estorbar, ordenaron los franceses su campo y mostraban querer dar la bateria y asalto a la ciudad, y para ello pusieron sus esquadrones mui a punto y con algunas piezas y gentes comenzaron a batir la muralla con tanta furia que parecianada lo pasado, y que en respeto del trabajo presente eran los otros sombra segun el valor con que este lo<sup>88</sup> /fol.XXXI v. emprendian, y estaba el Duque esperando quando darian el asalto, teniendo por sin duda que este dia seria la mas sangrienta batalla. En el interior desta furiosa bateria, la otra gente del exercito cargaron toda su artilleria, municion, vagages y bastimentos y<sup>89</sup> como tuuieron auiso de ello, y que ya comenzaban a caminar dexaron de improuiso la bateria con grande susto y el campo solo, y siguieron a los demas, de lo que el Duque y los que con el estaban esperando que se diese la batalla, quedaron suspensos juzgando seria discordia de los Generales y Capitanes, o temor que de Castilla les venia socorro, y así mandó luego que saliese alguna gente de a cauallo acompañados con otros de a pie para saber la causa de tan subita mudanza, salieron luego sin impedimento alguno y caminando al rastro de los franceses a poco que los siguieron tuuieron verdadera noticia como se iban a Francia por la discordia que entre el Rei Don Juan, y Monsiur de Lapaliza General de los Tudescos auian tenido, y tambien porque tuuieron auiso que de Castilla venia contra ellos grande socorro, lo qual fue verdad porque no auian caminado los franceses tres leguas, quando llegó el Duque de Najara con ocho mil infantes de socorro a las murallas de Pamplona, de que el Duque de Alba dio a entender no auer pusado mucho, pues ya el con los suios auian passado el trabajo, y mando que fuesen algunos siguiendo a los franceses, y se informasen de todo lo que iban haciendo, paraque sabida la verdad se prouieiese todo lo que fuese conueniente salieron luego y alcanzaron algunos franceses de los que se iban quedando cansados y enfermos, de quien supieron de cierto como se iban y retiraban de cansados y de temor del tiempo y falta de vastimentos, y que todos auian<sup>90</sup> /fol.XXXII r. ofrecido al Rei Don Juan que el año siguiene boluerian con mas gente y prouision y espacio para hacer la guerra mejor. El Duque de alba y su gente reciuieron al de Najara y la suia con grandes caricias y muestras de amor y voluntad, y lo mismo hizo el Condestable de Nauarra que estaba en Pamplonacon el Duque de alba, a quien todos dieron el parabien de la gloria de tan grande triunfo y victoria alcanzada por sus muchos hechos y valor.

<sup>88</sup> empren- ] Ms. palabra truncada al final del fol. XXXI r..

<sup>89</sup> y] Ms. tachado.

<sup>90</sup> ofre- ] Ms. palabra truncada al final del fol. XXXI v..

Iba caminando el Rei Don Juan con su gente y por la que<sup>91</sup> auia perdido sin prouecho con la poca que lleuaba esforzando su consuelo con escriuir en cada lugar que hacia noche y embiando vn proprio con la carta al Duque de Alba, paraque donde quiera que se hallasecon su poca gentele combidaba a batalla campal, y como a cosas tan fuera de razon y proposito no respondia el Duque. Hauian estado el Rei Don Juan y los suios tres meses en el cerco siempre con las armas a cuestras y en las manos no tan proueidos de vastimentos como para el continuo exercicio y trabajo de los dias y desuelos de las noches era necesario, caminaban por las asperezas de los Montes Pirineos de las partes que acia Nauarra por pasarlos antes que con el inuierno se cerrasen los puertos de nieue, iba la gente cansada del camino, y en su seguimiento algunos esquadrones del Duque teniendo encuentros con los que se quedaban en que fueron muertos algunos franceses de que cada hora tenia auiso el Duque y por hacerles mas daño lo dió a Caualleros de la Prouincia, paraque viesen la orden que se podia tener para desbaratarlos, y con grande breuedad y valor se juntaron para executarlos mas de dos mil, entre los quales tomó la mano el Señor de Verastegui y como la artilleria quedaba atras en los carros por no poder passar adelante, con toda esta gente salio al campo, e hizo sus esquadrones y los repartio por /fol.LXX<sup>xii</sup> v. los passos que tuuó noticia que los franceses auian de passar con sus vagages y artilleria y en los caminos hizo hacer muchos y mui grandes fossos cubiertos de maderos ramos y tierra sobre falso paraque no pudiesen passar los caualllos, carros ni artilleria. Hecha esta obra repartio la gente por sus sitios y emboscadas; llegados los franceses a los estoruos que hallan en el camino, temerosos de maior daño determinaron de dexar la artilleria con alguna guarda y que la gente tomase otra vereda para saluar las vidas olvidando lo demas que se podia perder. Tuuo auiso de esto el Señor de Verastegui, y como la artilleria quedaba atras en los carros por no poder passar adelante fue donde estaba, y lleuó quatrocientos soldados y hallaron que la tenían puesta en orden y que la guardaba alguna gente cargada y cebada, y allegandose a ella como los vieron los franceses comenzaron a disparar tanto por hacer daño, como porque lo pudiesen oír la gente que estaba cerca y acudir al socorro. Como el señor de Verastegui vio lo que passaba, mando detener su gente, y ponerla en parte que no pudiesen reciuir daño de la artilleria, y procuro de embiar de noche espías para reconocer la gente y tuuo auiso que eran muy pocos y con esto venido el día, el y su gente les acometieron teniendo en cuenta de ir por la parte que los tiros de la artilleria no les pudiesen ofender, y de no allegarse mui cerca hasta que todas las piezas fuesen disparadas. Los franceses desde que los vieron comenzaron con grande priesa a disparar, y viendo los Vizcainos que ya la artilleria auia acabado su curso, arremetieron a ella con tan grande impetu y valor diciendo Santiago Hespaña en ellos conque los rindieron, y se apoderaron de toda ella, y del Carruage, caualllos, acemilas, caualgaduras y todo lo demas<sup>92</sup> /fol.LXXXIII r. que tenían prendiendo a los artilleros y otros muchos soldados que estaban con ellos, quitandoles todo el despojo que lo dió y encomendo en Señor de Verastegui a los Guipuzcoanos, y lleuando en su compañía los mas de los que auian ido, y dexando los otros en guarda de la artilleria y vagages fue siguiendo a los franceses que con ella estaban y se iban huyendo, y alcanzandolos assi a ellos como a otros que topaba en el campo, haciendo gran matanza en todos hasta que passaron a la otras parte de Francia los montes, que viendo la de Nauarra libre de franceses boluio a donde la artilleria estaba, y la reconoció con los demas vagages y cosas que auian ganado y vio lo mucho que valia, y de todo lo que auia hecho dió auiso al Duque de Alba, de que no poco contento y gus-

<sup>91</sup> [Lo que] el Rei Don [Juan] hizo con su [gente] quando se [apo]dero el [de] Pamplona [y de] su grande [insis]tencia] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>92</sup> que] Ms. repetido al final del fol. XXXII v. y al comienzo del fol. XXXIII r.

to reciuio viendo del todo destruidos y hechados de Nauarra a los franceses, y como supo de los que trajeron la nueua que los Caualleros y acemilas y las demas caualgaduras en que lleuaban el carruage, artilleria y vagages estaban tan cansados y flacos que no podrian ser de prouecho para traerla con ellos, dio orden de embiar otros con la prouision y cosas necesarias y bastantes para traerla a Pamplona a donde finalmente la trajeron y fue receuida del Duque con mucho gusto y alegria haciendo grande estimacion porque la artilleria la tenia, porque eran ocho sacres tan bien labrados buenos y fuertes que no podia tener estimacion su valor, dos culebrinas, dos cañones de batir con todos los aparejos necesarios, conque los ciudadanos de Pamplona y los demas vecinos de ella y lugares de la Cuenca resucitaron cobrando nueuo aliento y vida de la muerte que tantas veces auian visto y tragado sin hartarse de dar gracias a Dios de verse libres de tan grande opresion ellos y sus mugeres /fol. XXXIII v. hijos e haciendas, luego se tuuo auiso que el Rei Don Juan de Labrit y su gente auian llegado a Baione, a donde hallo, que lo esperaba el Delfin, que lo reciuio disimulando el daño, no con el alegria que otras veces, aunque lo mejor y con llas menos razones que pudo, y dentro de pocas horas se despidio y dexo alli al Rei Don Juan y el Delfin se fua a Paris adonde su padre le esperaba con grandes deseos de verle.

#### Capitulo vi.

#### De lo que el Duque de Alba hizo despues de echados los Franceses de Nauarra para assegurar las fuerzas y diuersas cosas que sucedieron.

El Duque de Alba para assegurar la rueda de su prospera fortuna que no pudiese boluersele, quiso ponerle el clauo por su mano tomando todas las fortalezas del Reino, por auer algunas que estaban por el Rei Don Juan, y tener la de Estella vn Cauallero frances señor de Sanct Martin y Baquedano que se auia buuelto a apoderar de ella, y la tenia con muy buena guarda de gente y gran cuidado, por sauer el poderoso exercito que el Rei Don Juan tenia, y los encuentros que daba a Pamplona cada dia, pero como el Duque vio acabado esto, y entendio lo que auia pasado con el Rei Don Juan, y las esperanzas prometidas de boluer presto de Francia con mas gente de la que auia buuelto, el estar este cauallero frances en esta fortaleza a nombre del Rei Don Juan con tanto cuidado y preuencion de gente, obligo al Duque a embiar a Don Frances de Beaumont con gente paraque lo cercase y combatiese con libre licencia a los soldados de poderle dar a saco, conque dentro de pocos dias la combatieron, y ganaron la parte fuerte que se decia el castillo de Vermetete pero el cauallero frances defendiase en lo restante del castillo y fortaleza y por esta causa duro en esta ciudad algunos dias la guerra /fol. XXXIV r. y fue alla Don Pedro de Beaumont hermano del Condestable de Nauarra con mas deudos suyos y gente que le dio el Duque de la que tenia en Pamplona, y de la que trajo para el socorro el de Najara, que junta con la que Don Frances de Beaumont auia lleuado en pocos dias ganaron la otra parte de la fortaleza que se decia el castillo de Monjardin, y murio en la entrada vn cauallero llamado Don Juan Iñiguez, Padre de tres Doctores, y otro llamado Juan de Lanza, y con ellos otros muchos Nauarros.

El Cauallero frances siempre se resistia y perdida vna parte del Castillo se retiraba a otra que estuuiese por ganar que con esto halló siempre lugar para defenderse mucho tiempo. Y teniendo el Rei Don Fernando noticia de esto y del valor del cauallero frances le embió una carta desde Logroño con Don Rodrigo Abbad de Yranzu assigurandole por ella, que diese memoria, que lugares, o, villas como no fuesen cercadas o, otras rentas queria en Nauarra, que le haria merced de ellas, y se las firmaria y assigurararia, y le daria el drecho y posesion de aquellas conque acabase de entregar lo que restaba de la fortaleza de Estella, y si queria quedarse en Castilla seria tratado conforme a su valor, pero nada de esto quiso admitir ni acceptar, y vista su resolucion se tomo de dar bateria a lo demas de la fortaleza, que con esto y no auer tenido ni poder tener socorro el cauallero aunque pasaran muchos dias se dio

a partido, otorgandole que fuese con los suos vanderas tenidas saluo por el exercito de Castilla, con saluoconduto por toda Nauarra hasta llegar a donde estaba el Rei Don Juan su señor. Con esto se fue a Bearne donde estaba, y passo este cauallero todo lo que auia hecho por guardar fidelidad a su Rey y lo que tuuo en Nauarra /fol.XX<sup>XIV v.</sup> se le confisco y sus hijos y deudos quedaron perdidos, y pobres. Ganada esta fortaleza se proueo de gente y vastimentos<sup>93</sup> necesarios para su despensa y guarda y se fue a ganar la de la Villa de Larraga que era muy fuerte y la tenia otro cauallero frances que por verse solo y sin fuerzas rindio las suias y la entregó luego a partido, y quedó como lo demas por el Rei Don Fernando el catholico. De alli fueron a Miranda que la tenia vn Cauallero llamado Don Ladron natural de Mauleon de Sola, que tambien por no tener quien le fauoreciese la entrego luego. Y caminaron a Tafalla que la tenia Martin de Goñi y hizo lo mismo que los otros. Passaron a Murillo de Fruto que lo tenia Pedro de Rada<sup>94</sup> tan perseguido, que como buen cauallero murio en Tafalla preso y descoiuntado de tormentos por, querer saber de lo que por ventura no sabia, o como noble no quiso decir. Tomaron tambien a San Martin que lo tenia el Marichal, y a Santa Cara que la tenia Mosen Jaime Velez, que hizo va luy grande hazaña y fue, que las Comunidades de Daroca, Teruel, y Albarracin, que fueron hasta seiscientos hombres gente muy lucida venian en socorro de los Castellanos que andaban acabando de allanar estos lugares y fuerzas, pasaron por Sadaba donde estaba Don Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza hijo del Rei catholico, ibanse jactando de manera que parecia que ellos solos auian de hacer mas que auia hecho ni haria el Duque de Alba con toda la gente de Castilla, y con esta arrogancia y soberuia llegaron a media legua de Santa Cara, y como Jaime Velez entendio su braueza salio contra ellos con hasta nouenta<sup>95</sup> que el tenia y con ellos y algunos que auia de a cauallo peleó con tanto valor que fueron vencidos los<sup>96</sup> /fol.XXXV r. Aragoneses y se rindieron, y los llevo presos a la fuerza de Sancta Cara, y sin quedar alguno libre les quitaron las Armas, Vestidos, y quanto lleuaban, y dexandolos en Camisa les dio libertad y el Coronel, que traian se fue a Olite a pedir socorro, y los demas boluieron por el Camino que auian venido. Sabido el caso por el Arzobispo de Zaragoza lo sintio tanto, que dixo, que si estviera en su mano hiciera ahorcar a los Soldados Aragoneses por la arrogancia, que auian mostrado, y el poco valor, que auian tenido; entrego Jaime Velez la fortaleza de Sancta Cara, con que acabó de quedar el Rei Catholico con Nauarra, y comenzo luego a hacer a los Nauarros mercedes, y a dar acostamientos, y entre otros a veinte y cinco de Octubre del año Mil quinientos y doce, entre otros papeles llego a mis manos el Original siguiente: El Rei. Mosen Luis Sanchez Nuestro Thesorero general, y del nuestro Consejo. Nos auemos mandado receuir como por la presente recibimos de acostamiento a Juan Hernandez de Antillon Vecino de la Nuestra Villa de Cascante de nuestro Reino de Nauarra. Por endns vos mandamos que de las rentas del dicho Nuestro Reino de Nauarra a nos pertenecientes deis y pagueis al dicho Juan Hernandez de antillon cinco mil marauedis de Moneda de Castilla que le mandamos dar de acostamiento en cada vn año, en este presente año por rata de lo que de ellos huuiere de auercontado desde el dia de la data de la presente fasta fin de el, y dende adelante en cada un año enteramente

<sup>93</sup> Proueese la fortaleza de Estella de gente y vastimentos para su goardia] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>94</sup> Prision y muerte del noble Pedro de Rada] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>95</sup> Valor de Mosen Jaime Velez] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>96</sup> Aragoneses] Ms. repetido al final del fol. XXXIV v. y al comienzo del fol. XXXV r.. Este nuevo folio (109 de la foliación propia del conjunto del manuscrito) es de mano distinta y posterior, mucho más caligráfica (aunque pretende reproducir la escritura original, lejana de la del copista) y moderna en su estilo, y el papel de calidad netamente diferente (aunque de similares medidas). Estas circunstancias se aclaran en la nota final del manuscrito, transcrita más abajo.



a Nuestro beneplacito /fol. XXXV v. y tomat cada año carta de pago del dicho Joan Hernandez de Antillon, o de quien su poder huviere con la qual, y con la presente, o, con su traslado signado de Escriuano publico, mandamos que vos sian receuidos en cuenta cada año los cinco mil maravedis, y asentareis el traslado de la presente en Vuestros libros por vuestro Cargo, y descargo, y tornareis esta ariginal carta al dicho Joan Hernandez de Antillon. Datum en la ciudad de Logroño a veinte y cinco dias del mes de Octubre del año mil quinientos y doce: Yo el Rey.- Conchillos.

Encorporo<sup>97</sup> el Rei Don Fernando el Catholico el Reino de Nauarra en la Corona de Castilla, y la Reina Doña Catalina, y el Rei Don Juan su marido quedaron desposeidos de Nauarra excepto el castillo de Maia, que lo tenia por ellos el Marichal Pedro de Nauarra, que por no quererlo dar ni entregar fueron muertos algunos de los que con el estaban año de mil<sup>98</sup> quinientos y trece, y a el le lleuaro preso a Atienza en Castilla.

Fin.

Copiose este ultimo medio pliego, por estar el de la primera mano, mui maltratado, en 31 de Agosto de 1735.

Juan Yriarte [rubricado]<sup>99</sup>.

## RESUMEN

Disponemos de tres crónicas principales (en ámbito castellano) de la guerra que liquidó la independencia de Navarra. La primera, de Luis Correa, relativa sólo a la guerra en sí misma considerada; la segunda, de Antonio de Nebrija, ha sido publicada con cierta frecuencia pero sólo limitadamente estudiada; hay, finalmente, una tercera crónica, anónima, conservada en la Biblioteca Nacional. Aquí se ofrece la primera edición (en nuestro conocimiento) de esta última, así como un apunte de una posible génesis común de las tres. Se evalúan, en conjunto, la fuentes inéditas disponibles para ese período final de la Navarra medieval.

## ABSTRACT

There are three main chronicles of the war which cancelled the Navarrese independence. First of all, the Castilian chronicle of Luis Correa, referred only to the war itself; second, the Latin chronicle of the war by Elio Antonio de Nebrija, that has been often published but seldom seriously studied; finally, an unpublished, anonymous Castilian chronicle, today conserved in the National Library, Madrid. Here is offered a first edition of the last, with the background for a common 'biography' of them, as well as a new evaluation of the unpublished sources (both documentary and chronistic) of that period of the Navarrese Medieval history.

<sup>97</sup> Encorpora el Rei Don Fernando a Nauarra en la Corona de Castilla] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>98</sup> 1513] Ms. anotación al margen izquierdo.

<sup>99</sup> La nota final del manuscrito y su firma, en caligrafía propia de la fecha de la data. El folio 109, que según aquella corresponde a la misma mano, presenta una voluntaria deformación arcaizante de la escritura. Queda ya analizado su contenido, que no estamos obligados a suponer estrictamente coincidente con el del pliego sustituido. Sigue un folio de papel de la misma calidad (110), en blanco, con el que se cierra el cuadernillo y el manuscrito que nos ocupa.